



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LAS FORMAS DE SER HOMBRE EN EL PERIODO ESPECIAL
(1989-1998): ANÁLISIS LITERARIO DE MASCULINIDADES
CUBANAS Y SU CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL
EN LA TRILOGÍA SUCIA
DE LA HABANA DE PEDRO JUAN GUTIÉRREZ

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA
DALILA CASTILLO ALONSO

ASESOR
LIC. RICARDO ARIEL CONTRERAS PÉREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. DE MÉXICO, 2022





Universidad Nacional
Autónoma de México

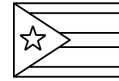


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



AGRADECIMIENTOS



Este trabajo marca la conclusión de un ciclo, no sólo académico, sino vital.

Quiero dedicárselo a todas aquellas personas que me acompañaron en este camino lleno de altibajos, tropiezos, incertidumbre y, sobre todo, aprendizajes. Concluirlo de esta forma y en este tiempo genera un mosaico de variados sentimientos, entre los que figuran el alivio, la alegría, pero también el cansancio, la incertidumbre y la vergüenza. Entiendo que ésta última no tendría siquiera que asomarse en estas líneas que debieran expresar la felicidad y satisfacción de cumplir una meta, pero no puedo más que hablar desde la sinceridad. Deseo dejar constancia de todo lo que este texto ha significado en mi vida como un acto de honestidad y justicia.

Durante la carrera, escuché numerosos comentarios sobre las tesis de licenciatura, en los que se resaltaba su naturaleza de mero trámite y se denostaba su valor o, en el mejor de los casos, se planteaban como sólo el primer paso

en el recorrido de una larga trayectoria académica, que es lo deseable y a lo que solemos aspirar. Pero, resulta que para muchas personas como yo, puede que sea la culminación de nuestra preparación formal en la academia, más no el fin de nuestro aprendizaje. Esto le da un carácter sumamente significativo y quiero darle el valor que me merece.

Asimismo, su importancia estriba igualmente en que –en mi caso personal– representa sobreponerme a aquellos fantasmas que yacen en lo más hondo de la mente y corazón bajo la forma de sueños rotos, expectativas no cumplidas, miedo y autodesprecio. También los encontré allá fuera como trabajo precarizado, falta de oportunidades y demás circunstancias desfavorables que inevitablemente seguirán presentes, pues son sistémicas y no dependen necesariamente de nuestro esfuerzo.

Sólo me resta agradecer a la vida, mi familia, amistades y ancestros, quienes creyeron en mí y han estado presentes en esta etapa trascendental:

A LEONOR, una madre que siempre respetó las decisiones de sus hijos con amor y cultivó nuestra fortaleza con su ejemplo.

A RAMÓN, quien desde hace poco más de diez años me guía desde otro plano e infunde alegría en mi corazón con su recuerdo.

A DANIEL, el hermano más amoroso y generoso que la vida me pudo obsequiar; con él, incluyo a su hermosa familia que he querido desde siempre.

A LA FAMILIA ALONSO VILLEGAS, mis tías, tíos, primas, primos, mi querido abuelo y a mi venerada abuela. Todo lo que soy ahora se debe al gran amor y cuidados que me han dado desde mi primer día de vida.

A MIS AMORES DE CUATRO PATAS que me mantuvieron a flote en los años más oscuros. Cuatro de ellas decidieron ser mis guías espirituales este año y no hay ni habrá día que no extrañe su compañía.

A TODA LA PANDILLA que conforman mis más queridas amistades desde la adolescencia, a quienes quiero como si fueran mi familia. Gracias por seguir creciendo a mi lado.

A MIS COMPAÑEROS DE CARRERA Y AMIGOS (en especial a los mal llamados «Dalilos»), con quienes compartí tantas reflexiones y experiencias tanto en las aulas como fuera de ellas.

A TODAS LAS PERSONAS QUE ME APOYARON durante este proceso; desde quien me ofreció su amor, hasta quien me guió en el camino por recuperar mi salud mental.

A ARIEL CONTRERAS, mi asesor, por su enorme paciencia.

A GUILLERMO FERNÁNDEZ AMPIÉ, a quien admiro profundamente y ocupa un lugar por demás especial en mi paso por el CELA.

A MIS SINODALES, por sus valiosos aportes.

A LA GENTE MARAVILLOSA QUE CONOCÍ EN CUBA y de la que tanto aprendí.

Las formas de ser hombre en el Periodo Especial (1989-1998):

Análisis literario de masculinidades cubanas y su contexto histórico-social

en la *Trilogía Sucia de la Habana* de Pedro Juan Gutiérrez

– Dalila Castillo Alonso –



Título original: *Las formas de ser hombre en el Periodo Especial (1989-1998): Análisis literario de masculinidades cubanas y su contexto histórico-social en la Trilogía Sucia de la Habana de Pedro Juan Gutiérrez*
Escrito por: Dalila Castillo Alonso

Diseño editorial por: *Thésika* · Diseño de tesis
© Derechos reservados (las imágenes usadas en el diseño de este documento fueron adquiridas legalmente por *Thésika.mx*. El autor conserva todos los derechos).
contacto@thesika.com.mx | www.thesika.mx
Impreso en la CDMX durante 2022

Composición & Diseño editorial: J. Martín Rejón (*Thésika*)
Diseño de cubierta & Encuadernación: J. Martín Rejón (*Thésika*)
Corrección de estilo: ??

CONTENIDO

★		
0	INTRODUCCIÓN:	11
	Algunas precisiones conceptuales y contextuales	
	Breve panorama sobre los estudios de las masculinidades	13
	Un parteaguas en la historia: una radiografía del periodo especial	15
	El contexto literario: la narrativa de lo marginal en el periodo especial	18
★		
1	EL PARADIGMA Y SU CUESTIONAMIENTO:	21
	De la propuesta del <i>Hombre Nuevo</i> de la Revolución a la interpelación de las masculinidades disidentes de un representante de los «nuevos narradores»	
1.1	El varón paradigmático de la revolución	22
1.2	Afectos entre hegemonía y disidencia: Las masculinidades representadas por Senel Paz en <i>El lobo, el bosque y el hombre nuevo</i>	24
1.2.1	La guarida del lobo	25
1.2.2	¿El Hombre Nuevo?	26
1.2.3	La confrontación	27
★		
2	NARRAR E INTERPRETAR UNA ÉPOCA CONVULSA:	31
	La representación del contexto social en <i>Trilogía Sucia de la Habana</i>	
2.1	Un erotismo violento y descarnado: La explotación sexual en <i>Trilogía Sucia de la Habana</i>	32
2.2	La decadencia de la moral revolucionaria	34
2.3	Los atavismos sobrevivientes a la Revolución	36
2.4	La narrativa de la supervivencia	39

★		
3	RELACIONES DE PODER	45
	EN LAS FORMAS DE ENCARAR TIEMPOS ACIAGOS: representaciones de masculinidades en la <i>Trilogía Sucia de la Habana</i> , de Pedro Juan Gutiérrez	
3.1	«Un macho tropical y visceral como yo»: Idiosincrasia cubana del varón hegemónico y la concepción de lo femenino en la <i>Trilogía Sucia de la Habana</i>	46
3.2	La sexualidad: una cuestión medular	48
3.3	De tipos «guapo[s], de machete y líos con la policía»: Rituales de violencia	52
3.4	Relaciones de poder: «No seas maricón, aprovecha a esas putas»	53
3.5	Sujetos en el margen: masculinidades no hegemónicas	55
3.6	Las mujeres desde la óptica masculina	57
3.7	Reflexión final: Distopía en la «Isla de la Libertad»	60
★		
	CONCLUSIONES	62
★		
	BIBLIOGRAFÍA	66



INTRODUCCIÓN:

ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES Y CONTEXTUALES



La literatura como fuente de aprehensión de la realidad es inagotable.

Además de revelar las inquietudes de los autores como genios creativos individuales situados en un espacio y tiempo concretos, se entabla un diálogo entre éstos y el medio social. Esta relación –siempre dialéctica– en palabras de Antonio Candido, nos advierte que «el arte es social en dos sentidos: depende de la acción de factores del medio, que se expresan en la obra en grados diversos de sublimación; y produce sobre los individuos un efecto práctico, modificando su conducta y concepción del mundo, o reforzando

en ellos el sentimiento de los valores sociales».¹ La forma de abordar el contexto histórico, social, político y hasta económico en una obra literaria, nos proporciona una perspectiva única, en donde hechos y metáforas se entretajan en un discurso que aprehende y transforma la realidad de un determinado momento.

En el presente trabajo, tendremos por objeto de análisis el microcosmos narrativo que comprende la *Trilogía*

¹ Antonio Candido, «La literatura y la vida social», en Antonio Candido, *Literatura y sociedad, estudios de teoría e historia literaria*, México, UNAM-CCYDEL, 2007, p. 48.

Sucia de la Habana del escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez. Esta obra, publicada por primera vez en Barcelona en el año de 1998, nos ofrece una colección de cuentos divididos en tres bloques, que relatan las andanzas de una serie de personajes que tienen en común la contextualización de su experiencia en lo que se denomina «periodo especial en tiempos de paz» en la historia reciente de Cuba, cuyas características abordaremos más adelante.²

Es así que el abordaje al contexto histórico y social que destaca prominentemente en esta obra será un punto nodal; pero además, estudiaremos un aspecto que cobra, dentro de la narrativa de Gutiérrez, una especial relevancia: la manera en que sus personajes protagónicos encarnan ciertas construcciones socio-históricas que evidencian procesos en los que los varones desempeñan prácticas específicas, conductas propias, formas de pensar y, sobre todo, de ejercer el poder en un esquema de relaciones de género.³

El concepto que define tales construcciones, se denomina *masculinidades*. Tal concepto, el cual aplicaremos al análisis de los personajes protagónicos varones de la *Trilogía Sucia*, es –necesariamente– relacional, pues se devela en la interacción que tiene con el papel de las mujeres o entidades femeninas en un esquema de relaciones de poder.

Entonces, las preguntas claves de este trabajo girarán en torno a cuestionar: **cómo son las representaciones de las masculinidades que plasma Pedro Juan Gutiérrez a lo largo de la Trilogía Sucia de La Habana; qué relación exis-**

te entre dichas representaciones y otras propuestas de masculinidad como la del llamado Hombre Nuevo de la Revolución Cubana y su posterior cuestionamiento en la década de los ochenta; y, qué huellas ha dejado la vivencia del periodo especial en los testimonios de la sociedad cubana actual en relación a las masculinidades, los papeles y la relación de poder existente entre hombres y mujeres.

La hipótesis de este trabajo plantea que en la *Trilogía Sucia* existe una relación entre modelos de masculinidades fraguados en el contexto de la Revolución Cubana, en donde la obra de Gutiérrez representa la crisis de estos modelos en un momento álgido, como lo fue la década de los noventa.

Considero que la pertinencia de este tema radica en diversos aspectos. En primer lugar, y desde una perspectiva histórica, esta obra ofrece un tratamiento temprano, vivencial, de uno de los momentos coyunturales más recientes y de mayor impacto en la historia de Cuba. El periodo especial consolidó definitivamente una serie de transformaciones y nuevas vetas en la cultura y economía de la isla, que actualmente siguen desarrollándose con brío y que muestran las contradicciones del intento de poner en práctica un modelo económico y social alternativo en América Latina. Desde la faceta literaria, «la importancia que tiene la dimensión política en la narrativa cubana enmarcada en el periodo especial es [la emergencia] de nuevas posturas y opciones creativas ante la política cultural del régimen y la realidad sociopolítica».⁴ Asimismo, se acierta en abordar el género privilegiado de la época que nos ocupa: la narrativa breve, cuyas expresiones encarnadas en el cuento y el relato experimentaron un apogeo singular.⁵

4 Ivonne Sánchez Becerril, «Consideraciones teórico-críticas para el estudio de la narrativa cubana del periodo especial», en *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol.14, núm.2, julio-diciembre, 2012, p.100.

5 María del Mar López Cabrales, *Rompiendo las olas durante el periodo especial: creación artística y literaria de mujeres en Cuba*, Buenos Aires, Corregidor, 2008, p. 21. Durante el inicio y agudización del periodo especial, se habla de una «crisis del papel» en la industria editorial. ▶

Ahora bien, el contexto literario que precede inmediatamente a la obra de Pedro Juan Gutiérrez, es aquel que comenzaría a gestarse en la isla a partir de la década de los ochenta, cuando comienzan a irrumpir «discursos de la posmodernidad occidental en un momento en el que, ante la disolución de su referente teórico [el socialismo soviético], se propician una serie de reflexiones en torno a la realidad cubana».⁶

El estilo narrativo de Pedro Juan Gutiérrez ha sido enmarcado por la crítica dentro de la corriente literaria contemporánea denominada *realismo sucio*⁷, cuyo origen se atribuye a los estadounidenses Charles Bukowski y Henry Miller en la década de los setenta. Si bien se discute la naturaleza de este estilo como una faceta de la escritura minimalista, o bien, una estrategia comercial a la usanza del boom latinoamericano, se reconoce en la prevalencia de la acción, la economía del lenguaje –sobre todo en la descripción–, y la ambientación en entornos cotidianos particularmente sórdidos, en donde lo abyecto, lo pornográfico y la violencia sobresalen como sus elementos capitales. La aparición en las letras cubanas de este tipo de estilo no es un fenómeno aislado, ni mucho menos, casual. Este tipo de obras en Cuba «responden o dialogan con los discursos extranjeros, en una estética que rompe los paradigmas anteriores, en particular las temáticas.»⁸

Por primera vez, los recursos materiales no satisfacían la demanda de publicaciones que los escritores y las escritoras cubanas seguían desarrollando, por lo que incluso se recurrió a otro tipo de formatos de impresión. Midiala Rosales Rosa, «Los Novísimos» en *Proceso*, núm. 12 (edición especial), diciembre, 2012, p.18.

6 Sánchez Becerril, *op. cit.*, p.93.

7 Para Anke Birkenmaire, tanto Estados Unidos como América Latina han sido el escenario en donde el realismo sucio ha cobrado mayor significado y tenido amplia resonancia. Véase, Anke Birkenmaire, «El realismo sucio en América Latina. Reflexiones a partir de Pedro Juan Gutiérrez» en *Todo sobre Pedro Juan. Sitio oficial de escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez*, [en línea, no disponible actualmente], fecha de consulta: 08 de febrero de 2017.

8 Sánchez Becerril, *op. cit.*, p.93.

Por tanto, podemos decir que al analizar las representaciones de masculinidades presentes en la obra, estamos reflexionando sobre

una construcción socio-histórica que se encuentra estrechamente vinculada a otras categorías como la raza, la nacionalidad, la clase social o la opción sexual, [por consiguiente], las características, conductas a seguir, y cánones que la definen, [las cuales] son una meta a alcanzar por los varones; en particular aquellas que definen a un modelo de masculinidad hegemónica, que detenta el poder en las relaciones con las mujeres y con los hombres que no cumplen los requisitos que dicho modelo establece.⁹

Entonces, considero que al reflexionar sobre estas relaciones de poder, estamos contribuyendo, desde la trinchera de la literatura, al cuestionamiento de estas formas culturales que perpetúan un sistema regido por las desigualdades. Esbozado el tema y expresada su pertinencia, trataremos de hacer un esfuerzo por realizar una lectura desde los estudios de género y con especial énfasis en el impacto del contexto social.

A continuación, profundizaremos en el concepto de masculinidades, para después, ahondar en el contexto histórico-social e histórico-literario, que harán posible este análisis sobre las formas de ser hombre en tiempos de crisis plasmadas en esta *Trilogía Sucia*.

Breve panorama sobre los estudios de las masculinidades

Tanto la perspectiva de género como los estudios sobre mujeres y varones devienen, en un primer momento, de una praxis ética y política, para, posteriormente, abrir paso a la

9 Julio César González Pagés, *Macho, varón, masculino. Estudio de masculinidades en Cuba*, La Habana, Editorial de la Mujer, 2010, pp.13-14.

reflexión teórica y la producción de conocimiento. Sólo para hacer mención, podríamos rastrear los primeros postulados del feminismo a mediados del siglo XVII, pero no sería sino hasta tres centurias después –con la aparición, en 1949, de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir– cuando se comienzan a construir categorías de análisis y herramientas metodológicas propias del feminismo.¹⁰

Tras la aparición de esta reflexión filosófica y cultural que implica el texto de Beauvoir, las primeras problematizaciones en donde se incorporaba la mirada feminista en las ciencias sociales surgieron desde la antropología social. El concepto *género*, entendido como «la construcción o interpretación cultural de la diferencia sexual»¹¹ se consagró como eje medular de este nuevo enfoque. A partir de ese momento, la perspectiva de género, concebida como una herramienta hermenéutica y crítica, permearía en otros campos del conocimiento, y por supuesto que entre ellos se encontraría la literatura.

Dentro de los estudios de género, la vertiente de las masculinidades comenzó a ver la luz en las décadas de los setenta y ochenta, en países anglosajones y escandinavos, con la conformación de los llamados *grupos de varones* y su inserción en la academia a través de los *men's studies*.¹² Su necesaria aparición deriva del hecho de que, si el femi-

nismo demostró que podía pensarse a las mujeres como entidades sociales e históricas, podía efectuarse la misma operación con los varones.¹³ De hecho, uno de los objetivos de estos estudios es demostrar que se estaba identificando *ipso facto* el concepto de «hombre» con un sólo modelo (el del hombre patriarcal). Por tanto, no debemos soslayar la intención de la pluralidad en este concepto, pues asienta que «no existe la masculinidad, en singular, sino múltiples masculinidades, [cuyas] concepciones y prácticas sociales varían según los tiempos y lugares, [por lo] que no hay un modelo universal y permanente de la masculinidad válido para cualquier espacio o para cualquier momento».¹⁴

El abordaje de las masculinidades, tanto en Cuba como en México, se ha dado en tiempos relativamente recientes, esto es, en los últimos años del pasado siglo. En el caso de la nación isleña, se ha trabajado tanto en la trinchera académica como en la del activismo y la incidencia social. Siguiendo un estudio pionero sobre las masculinidades en Cuba, *Macho, varón, masculino*, de Julio César González Pagés, el desarrollo de esta vertiente de los estudios de género en la isla, no se ha mantenido únicamente de la teoría y la labor investigativa, sino que ha generado un impacto en la población al desarrollarse desde programas sociales y talleres, cuyo objetivo es cuestionarse y generar nuevas dinámicas que solucionen atavismos ligados a la masculinidad hegemónica de los cubanos, como lo son la violencia, la paternidad ausente o la migración por necesidad.

Por tales motivos, el estudio y el cuestionamiento empírico de las masculinidades se ha visto materializado, por ejemplo, en instituciones dentro y fuera de la isla. La implantación de la perspectiva de género no puede concebirse sin

13 Guillermo Núñez Noriega, «Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?», en *Culturales*, época II, vol. IV, núm. 1, enero-junio, 2016, p. 14.

14 María José Jociles Rubio, «El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general», en *Gazeta de Antropología*, núm. 17, 2001, s/p.

10 Estela Serret, *Qué es y para qué es la perspectiva de género*, Oaxaca, Ediciones Instituto de la Mujer Oaxaqueña, 2008, pp. 11-56.

11 *Ibidem*, p. 50.

12 Cabe destacar que la naturaleza y objetivos de estos estudios fueron muy contrastantes en un principio. Sus vertientes se centraron en diversos propósitos como la reivindicación de una tradición que sublimara los arquetipos clásicos de la masculinidad, la pugna por derechos supuestamente usurpados por el avance del feminismo, y los que se adscriben abiertamente al campo de los estudios de género derivados de la epistemología feminista. Véase, Olivia Tena Guerrero, «Estudiar la masculinidad, ¿para qué?», en Norma Blázquez Graf, et al (coords.), *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM-CIECH-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Facultad de Psicología, 2012, pp. 273-274.

la participación de la Federación de Mujeres Cubanas¹⁵ y, en el caso concreto de las masculinidades, podríamos mencionar a la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades,¹⁶ con sede en la Habana.

Dicho lo anterior, nos avocaremos al contexto histórico-social en el que se ambienta la obra de Pedro Juna Gutiérrez, y que como coincidencia para los fines de este trabajo, es también el momento en el que los estudios de las masculinidades ven la luz en tierras cubanas.

Un parteaguas en la historia: una radiografía del periodo especial

El vertiginoso colapso del socialismo europeo cambió bruscamente el escenario y fue decisivo en el tránsito hacia una coyuntura de emergencia económica que la dirigencia revolucionaria denominó «Periodo Especial en Tiempos de Paz» Entonces, el problema primordial pasó a convertirse en cómo mantener produciendo las industrias y la agricultura: cómo continuar prestando a la población los servicios económicos y sociales básicos; cuál era el máximo de energía imprescindible para ello, cómo y

dónde adquirirla; cómo y dónde obtener las materias primas e insumos; con cuáles piezas y agregados podría mantenerse el funcionamiento del transporte automotor; las maquinarias y los equipos; dónde y de qué manera adquirir pesticidas herbicidas y piensos; cómo y dónde obtener medicamentos indispensables. Y, sobre todo, con qué dinero comprar todas esas importaciones que hasta ese momento se obtenían gracias a los convenios comerciales con los países socialistas y la URSS.¹⁷

Estas nuevas interrogantes marcaron el inicio de una época de transición económica y social que no representa necesariamente el retorno del capitalismo a Cuba, pero sí una etapa de reajustes y adaptaciones que obedece a una reconfiguración de la economía a nivel internacional. Aunque aún se discute si esta etapa histórica reciente continúa o ha concluido,¹⁸ se puede afirmar que encontró su clímax durante los cinco años que vinieron después de la caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989; además, el ambiente se recrudeció debido al bloqueo impuesto a Cuba por Estados Unidos, donde destacaron medidas políticas y económicas como las leyes Torricelli y Helms-Burton.¹⁹

15 Fundada en 1960, se define como una «organización de masas que desarrolla políticas y programas encaminados a lograr el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer en todos los ámbitos y niveles de la sociedad. Entre los objetivos de esta organización está brindar sistemáticamente su aporte a la formación y el bienestar de las nuevas generaciones». «Federación de Mujeres Cubanas», [en línea]: https://www.ecured.cu/Federaci%C3%B3n_de_Mujeres_Cubanas, fecha de consulta: 7 de febrero de 2017.

16 A raíz de la Primera Jornada Cubana de Estudios de Masculinidades, acaecida en la Habana en 2006, surge, en noviembre de 2007, la Red Iberoamericana de Masculinidades, con representación en 28 países. Su propósito es permitir un acceso gratuito de documentos, talleres y videos concernientes a este tema, con el fin de socializar las experiencias y prevenir la violencia de género sin que premie una hegemonía. Véase, González Pagés, *op. cit.*, p. 16.

17 José Bell et. al., *Cuba: Periodo Especial*, La Habana, Editorial UH, 2017, p. 21. Véase también Ottmar Ette y Janett Reinstädler, *Todas las islas, la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba*, Madrid-Frankfurt, Vervuert-Iberoamericana, 2000, p. 7.

18 «El 'periodo especial' en Cuba cumple 25 años», en *El Universo*, 29 de agosto de 2015, [en línea]: <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/08/29/nota/5092289/periodo-especial-cuba-cumple-25-anos>, fecha de consulta: 8 de diciembre de 2016.

19 López Cabrales, *op. cit.*, p. 9. La eufemística *Ley de la libertad cubana y solidaridad democrática*, mejor conocida como Ley Helms-Burton –que toma su nombre de los republicanos Jesse Helms y Dan Burton–, entró en vigor en 1996, implementando una serie de restricciones que limitaron considerablemente las condiciones de inversión extranjera en la isla. Dicha ley establece que «cualquier compañía no norteamericana que [enga] tratos con Cuba puede ser sometida ▶

Por su parte, el gobierno cubano implementó una serie de estrategias para contener los embates de este desajuste económico, que repercutiría en diversas prácticas sociales cotidianas y a nivel político, oscilando constantemente entre la resistencia a la adversidad y la inconformidad manifiesta.

Ciertamente, desde los inicios del gobierno revolucionario, la economía cubana fue dirigida hacia diversos objetivos de acuerdo con las que se creyeron las prioridades del momento. En relación con esto, podríamos hablar de cuatro enfoques económicos que antecedieron al plan de austeridad y autorregulación que significa el periodo especial. Durante los primeros cuatro años posteriores al triunfo de la Revolución, se optó por un modelo de industrialización intensiva, que preparó el terreno hacia una segunda fase volcada a la producción de materias primas, específicamente, el azúcar. Desde 1963 se introdujo la producción agrícola mecanizada; para 1970, se trazó la pletórica meta de *la zafra de los diez millones de toneladas de azúcar*. Éste puede considerarse un acontecimiento de impacto profundo, tanto así que fue retomado por el escritor disidente Reinaldo Arenas para dejar testimonio del protagonismo exacerbado que os-

a represalias legales, y que los dirigentes de la compañía pueden ver prohibida su entrada en Estados Unidos. Esto significaba [...] elegir entre comerciar con Cuba o comerciar con Estados Unidos». Se estima que, sólo en su primer año de vigencia, las pérdidas económicas fueron de 60 mil millones de dólares, lo equivalente a cuatro veces el producto interno bruto (PIB) de la isla. «Ley Helms-Burton» en *EcuRed*, [en línea]: https://www.ecured.cu/index.php/Ley_Helms-Burton#Interpretaci.C3.B3n, fecha de consulta: 30 de diciembre de 2016. Por su parte, la Ley Torricelli –propuesta por el demócrata Robert Torricelli en 1992– intensificaba el bloqueo comercial a Cuba, mediante la prohibición del comercio de las subsidiarias de compañías de Estados Unidos establecidas en terceros países con Cuba; además, prohíbe a los barcos que entren a puertos cubanos con propósitos comerciales, tocar puertos de Estados Unidos o en sus posesiones durante los 180 días siguientes a la fecha de haber abandonado el puerto cubano. «Ley Torricelli», en *EcuRed*, [en línea]: https://www.ecured.cu/index.php/Ley_Torricelli#Caracter.C3.ADsticas_Legislativas_de_la_Ley, fecha de consulta: 1 de enero de 2017.

tentó tal meta, a la que fue ofrendado el esfuerzo de miles de ciudadanos cubanos pese a no tener éxito en alcanzar la abrumadora cifra.²⁰

Posterior al fracaso de la zafra de los diez millones, la economía cubana se «sovietizaría» explícitamente, dando inicio a un tercer momento, marcado por la incorporación del país caribeño, en 1972, al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), órgano rector del intercambio comercial y relaciones económicas entre los países del bloque socialista. Dentro de este organismo, Cuba asumiría un papel específico dentro de la división internacional socialista del trabajo, desempeñándose como productor y exportador de materias primas, con un férreo control de la economía local y centralización de sus organismos estatales. Esta etapa económica se prolongaría por catorce años.

Para 1986, en Cuba se viviría lo que el gobierno denominó «rectificación de errores y tendencias negativas». Es a partir de este momento cuando se establece una ruptura palpable y una divergencia clara entre las estrategias económicas de Cuba y la URSS, pues esta última ponía en marcha, justo en esos años, el conjunto de reformas estructurales a su sistema conocido como *Perestroika* con tendencia a liberalizar la economía soviética,²¹ así como la *Glásnost*.²²

Sentados estos antecedentes, ahora podemos profundizar en las condiciones tan particulares que se gestaron

20 Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, México, Tusquets. 2005.

21 García y López, *op. cit.*, p.31-116.

22 Mientras la *perestroika* se centraba en el plano económico, la 'glasnost' buscaba liberalizar el sistema político. Para ello, se impulsaron diferentes medidas: se sacó de prisión a disidentes políticos, se permitió la venta de libros hasta entonces prohibidos y se apostó por la libertad de prensa, el pluralismo político y la transparencia informativa, rebajando el control político sobre los medios de comunicación. En Laura Cuesta, «'Perestroika' y 'glasnost', las reformas que cambiaron la historia de la URSS» en *La Vanguardia*, 01 de septiembre de 2022, [en línea]: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20220901/8493627/perestroika-glasnost-reformas-cambiaron-historia-urss.html>

tanto al interior como al exterior de la isla en aquel momento. Podríamos comenzar señalando cifras por demás contundentes:

Para 1989, Cuba concentraba el 85% de sus relaciones comerciales con la URSS y el resto del campo socialista, cuyo organismo internacional más importante en materia económica fue el ya citado CAME. Dentro de este Consejo, los países miembros establecieron acuerdos de intercambio a precios preferenciales, que evadían el intercambio desigual, característico de las relaciones con países capitalistas desarrollados. Asimismo, se aseguraba el suministro de tecnologías y la obtención de créditos en términos satisfactorios de plazos e intereses. Al producirse el derrumbe del socialismo en Europa, en un periodo muy breve, Cuba disminuyó cuatro veces su capacidad de compra en un periodo de cuatro años, por lo que los efectos en el país fueron dramáticos.²³

Es por esto que a partir de 1990, ya con el periodo especial plenamente admitido y sufriendo los estragos que afectaban indudablemente la vida social, se elaboró un plan basado en la resistencia de la sociedad cubana ante la hostilidad proveniente del exterior, enunciado en el precepto de «Guerra de todo el pueblo»;²⁴ éste perseguía el propósito de hacer frente al bloqueo, los ataques sistemáticos, e incluso, una hipotética intervención militar en la isla.

Al interior, fueron implementadas algunas medidas económicas entre 1993 y 1994, con el fin de superar la crisis de manera gradual. Éstas fueron:

- Convertir grandes empresas estatales en Unidades Básicas de Producción (UBCP)
- Impulsar inversiones extranjeras, concretamente, en materia de tecnología y afluencia de capital. Se establecieron convenios con diferentes países para formar asociaciones y empresas mixtas

23 López Cabrales, *op. cit.*, p.17.

24 *Ibidem*, p.18.

- Se creó el Mercado Libre Agropecuario, al cual podían acudir los campesinos individuales y las cooperativas. Entregaban una parte de su producción, (hasta un 20%) al Estado y a organismos dependientes de éste, como el Ejército Juvenil del Trabajo, con el fin de abastecer a la población. Además, se autorizó comercializar los excedentes de estos pequeños propietarios, basándose en los precios competitivos del mercado.
- Reorganización del aparato central del Estado, con el fin de lograr una estructura más sencilla y una plantilla más ajustada. De 50 organismos, se redujo a 32
- El regreso a la tracción animal en la agricultura, para sustituir la fuerte mecanización de la misma que se implementó en las pasadas décadas. El uso de fertilizantes y productos químicos también se vio visiblemente afectado
- Se decidió *impulsar al máximo*, como fuentes principales de ingreso, *el turismo*²⁵ y los programas de desarrollo de inversiones con tendencia ascendente
- Se aplicaron medidas de saneamiento de las finanzas internas, con el fin de reducir el dinero circulante en el país. Para la segunda mitad de 1994, la liquidez total de la población se redujo en un 16%
- El gobierno recortó los subsidios a las empresas irrentables, que en los últimos años habían crecido considerablemente
- Para aliviar los problemas del transporte, ocasionados en gran medida por el déficit de combustible, se pusieron en práctica iniciativas de todo tipo, como el uso masivo de bicicletas
- Por último, se despenalizó la tenencia de dólares.

En conclusión, el periodo especial puede considerarse una fase que privilegió otros sectores de la economía cubana hasta entonces poco atendidos, como lo es el turismo internacional con miras a atraer la inversión extranjera. Sin

25 Las cursivas son mías.

embargo, esta apertura hacia el exterior traería consigo la adopción, así como la exposición de prácticas antes soterizadas, como se verá más adelante en el análisis a la obra de Pedro Juan Gutiérrez.

El contexto literario: la narrativa de lo marginal en el periodo especial

Para un autor, crítico literario y funcionario del ramo cultural en Cuba, como Ambrosio Fornet, existió una ruptura visible en las tendencias literarias en Cuba hacia los últimos veinte años del siglo xx, precedida, entonces, por la coyuntura que en su momento representó el arribo de la revolución cubana.²⁶ Es en ésta donde, para este autor, se establece un punto de partida hacia una literatura impregnada de espíritu colectivo y preocupada por evocar la conciencia histórica y política en esta nueva etapa de la isla.

Lo que para estos años sesenta sería un aliento renovador, para la década de los setenta se convertiría en una fórmula llevada hasta sus últimas consecuencias: al consolidarse los lazos políticos y económicos con la potencia socialista, en el ámbito literario institucional se adoptaría la idea de que el realismo socialista era la única y verdadera estética con cabida en la Cuba revolucionaria.²⁷ Tal hermetismo se consolidaría en lo que fue llamado el «quinquenio gris». Éste fue un breve periodo, entre 1971 y 1976, en el que los criterios de promoción cultural se estrecharon de tal forma que censuraron o dificultaron la publicación de toda aquella obra no apegada a la estética considerada como propia de la Revolución.

Quizás una expresión, en un principio plagada de optimismo y fervor como «dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada»,²⁸ pronunciada por Fidel Castro

26 Homero Campa, «Ambrosio Fornet: Una historia en tres tiempos», en *Proceso*, núm. 12 (edición especial), diciembre, 2012, p.8.

27 *Ibidem*, p.12.

28 Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, «Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, ▶

en junio de 1961 ante un público conformado por los intelectuales de la época, pareciera más un vaticinio de estos años ensombrecidos por una interpretación y ejecución rígida dentro del marco político-ideológico adoptado por las autoridades culturales, encontrando su punto de máxima tensión en una situación como el caso Padilla.²⁹

No obstante, este quiebre entre el gobierno revolucionario y la intelectualidad cubana, traería consigo un nuevo aire a las letras cubanas y las artes en general. Un punto de partida para este cambio ocurriría en el año de 1986, en lo que se denominaría «rectificación de errores y tendencias negativas», lo que significó un distanciamiento ideológico del régimen cubano respecto al socialismo soviético. Esto se tradujo «en una apertura de las políticas de censura que permitió cierta pluralidad entre la intelectualidad cubana y las expresiones artísticas.»³⁰

Al marco de este giro en las políticas culturales, surgiría una generación de llamados «nuevos narradores» cubanos. Éstos se caracterizaron por comenzar a abordar la literatura desde una perspectiva intimista, introduciendo temas en ese entonces considerados escabrosos, aunque no rompieron de lleno con la estructura clásica de la narrativa. Dentro de esta generación, destacaron, en un primer momento, escritores como Senel Paz, Arturo Arango, Leonardo Padura, entre otros.³¹

Primer Ministro Del Gobierno Revolucionario y Secretario del PURSC, como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, efectuadas en la Biblioteca Nacional el 16, 23 y 30 de Junio de 1961», [en línea]: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html>, fecha de consulta: 28 de noviembre de 2016.

29 El 20 de marzo de 1971, el poeta Heberto Padilla fue arrestado junto con su esposa por participar en un recital de poesía dado en la Unión de Escritores. Ambos fueron acusados por el Departamento de Seguridad del Estado de «actividades subversivas» contra el gobierno cubano.

30 Sánchez Becerril, *op. cit.*, p.85.

31 Rosales, *op. cit.*, p.18; Iván Rubio Cuevas, «Lo marginal en los novísimos narradores cubanos: estrategia, subversión y moda», en Ette y Reinstädler, *op. cit.*, p.82.

Ya en los albores de la década de los noventa, esta apertura inicial en las letras de la isla dio paso a una «poética del escándalo», la cual instauró la fiebre por los temas marginales. Para los novísimos de la literatura cubana «después del derrumbe del socialismo europeo, de la llegada del periodo especial, de la despenalización del dólar, del éxodo del Mariel en 1980, y de la Crisis de los Balseiros en 1994, ya no hay idilio posible ni esperanza en el futuro y ni siquiera solución remota».³²

Es por esto que, tanto sus temáticas como sus personajes, giran en torno a la decadencia de las batallas del pasado reciente, haciendo visibles las contradicciones y encrucijadas que acaecían en Cuba justo a las puertas de la debacle social y económica. La separación familiar, la homosexualidad, el humor, la marginalidad, el existencialismo, y sobre todo, la agresividad, son elementos esenciales. Los novísimos sienten especial predilección por narrar la podredumbre, lo no ético, el lado más oscuro de los personajes, las acciones fuera de las normas.³³

Entre las figuras más recurrentes de sus personajes, se encuentran, ya no el héroe revolucionario, sino sus descendientes en franca decadencia: «rockeros, *friquis* (una especie de hippies cubanos), drogadictos, balseiros, jóvenes que se inyectan el virus del sida porque prefieren ser pacientes de un comfortable sanatorio que ciudadanos comunes enfrentados a una realidad que anula sus sueños y aspiraciones individuales».³⁴ Como representantes insignes de la cuentística y contexto finiseculares, se alzarían la prostituta accidental y los homosexuales, «en conflicto con una sociedad en la que han sufrido décadas de represión vehemente».³⁵

En aspectos formales de la narrativa, los cuentos producidos en este periodo se caracterizarían por la experimen-

32 Rosales, *op. cit.* p.18.

33 *Ibidem*, p.20.

34 *Ibidem*, p.18.

35 Janett Reinstädler, «Mitos en quiebra: la Habana en la cuentística finisecular», en Ette y Reinstädler, *op. cit.* pp.94 y 99.

tación verbal y estructural: discursos metanarrativos, intertextualidad, rupturas en el tiempo, el discurso como entidad independiente del personaje, contaminación o irrupción de planteamientos ético-filosóficos, imbricación y ruptura de límites entre géneros literarios, confusión de identidades o polifonía, referencia a realidades inmediatas a través de mitos o temas universales procedentes de la literatura universal o la mitología, así como la contra y superposición de la realidad y lo fantástico.³⁶

Este rico panorama literario constituye el antecedente inmediato a la obra de Pedro Juan Gutiérrez. Sobre el autor, podemos resumir brevemente su paso por la literatura que cierra y abre el siglo en Cuba. Tras su larga labor como periodista, su añeja y silenciosa vocación como escritor se vio materializada cuando en octubre de 1998 la editorial Anagrama, de Barcelona, publica su *Trilogía Sucia de La Habana*. Entre 1998 y 2003 publicó los cinco libros del «Ciclo de Centro Habana», escribió tres libros de poesía y una novela policial. Dos de sus libros han obtenido reconocimientos relevantes: *Animal tropical*, el premio español Alfonso García-Ramos de Novela 2000, y *Carne de perro*, el premio italiano Narrativa sur del mundo de 2003.³⁷



36 Rosales, *op. cit.*, p.21; Rubio Cuevas, *op. cit.*, p.82.

37 «Biografía. Ciclo de Centro Habana», en *Todo sobre Pedro Juan. Sitio oficial del escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez*, [en línea]: http://www.pedrojuangutierrez.com/Biografia_Ciclo%20CH.htm, fecha de consulta: 01 de diciembre de 2016.

EL PARADIGMA Y SU CUESTIONAMIENTO:

DE LA PROPUESTA DEL HOMBRE NUEVO DE LA REVOLUCIÓN A LA INTERPELACIÓN DE LAS MASCULINIDADES DISIDENTES DE UN REPRESENTANTE DE LOS «NUEVOS NARRADORES»

01

En este primer capítulo, disertaremos sobre la relación entre las propuestas de masculinidades enarboladas desde dos posturas y dos momentos en la historia de la Cuba revolucionaria. Por un lado, analizaremos una breve y temprana reflexión, a manera de epístola, de Ernesto «Che» Guevara titulada *El Hombre Nuevo y el Socialismo en Cuba* (1965); y, por el otro, un cuento publicado en los albores del periodo especial, del escritor, periodista y guionista cinematográfico Senel Paz, titulado *El Lobo, el bosque y el hombre nuevo* (1990).

Si bien ambos textos no corresponden al mismo género —en este caso, la carta/manifiesto de Guevara, no es,

incluso, un texto literario— partiremos del supuesto de que existe una interpelación entre ambos. Concretamente, se percibe una relación intertextual³⁸ entre ambos escritos, en donde el punto de confluencia más explícito radica en

³⁸ Podemos definir la intertextualidad como «la idea de que cada texto está *atrapado* en una red de referencias y relaciones con otros textos». A mi consideración, más que una trampa, la intertextualidad pone en evidencia el diálogo explícito y perceptible existente entre textos diversos. Véase, Manfred Pfister, «¿Cuán postmoderna es la intertextualidad?» en Alberto Díaz Vital (ed.), *Conjuntos: teorías y enfoques literarios recientes*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1996, p.198.

el abordaje de lo que podríamos llamar sus propuestas de masculinidad(es); el primero, desde el deber ser, y el segundo desde la representación.

1.1 El varón paradigmático de la revolución

El Hombre Nuevo y el Socialismo en Cuba fue publicado el 12 de marzo de 1965, a manera de respuesta para Carlos Quijano, director del seminario *Marcha* de Montevideo. En este escrito, Guevara elabora un balance de sus consideraciones éticas, políticas e históricas acerca de la conformación del sujeto que protagonizaría las necesarias transformaciones del sistema político, económico y social de las naciones subdesarrolladas a mediados del siglo xx. *El Hombre Nuevo surge*, entonces, como argumentación contra las críticas que recibía frecuentemente el paradigma socialista que fincaba su cruzada ideológica y militar en Cuba. En palabras de Roberto Fernández Retamar, en este texto, Guevara alcanzaría «su postulación más clara y articulada antes de su salida de Cuba».³⁹

Para analizar la propuesta guevariana del *Hombre Nuevo*, echaremos mano de un análisis crítico, con perspectiva de género, que evidencie la manera en la que el discurso contribuye a reproducir un tipo específico de ideal masculino; que además, ostenta una posición dominante en relación al papel que este documento atribuye a cada género –es su gran mayoría, de manera implícita– en la gesta revolucionaria.⁴⁰

Sabemos que es por demás conflictivo sugerir que un texto de tinte libertario y revolucionario reproduzca un discurso de poder. No obstante, nuestro análisis se enfoca en reconocer los aspectos que ayudaron a conformar una idea de masculinidad hegemónica a través de lo que Tamara

39 Roberto Fernández Retamar, *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Letras Cubanas, 1995, p.87.

40 Teun van Dijk, «Discurso, poder y cognición social», en *Cuadernos de la Maestría en Lingüística de la Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas*, año 2, núm.2, octubre de 1994, p.10.

Vidaurrázaga denomina una «moral revolucionaria»⁴¹ que tuvo una amplia difusión durante el régimen castrista. Guevara es una piedra angular del imaginario revolucionario,⁴² una figura de autoridad y un portavoz de los valores de la era socialista.

Antes que nada, es relevante notar un primer rasgo presente a lo largo de todo este documento, que evidencia la existencia de una posición parcial y desigual en la forma de configurar al sujeto modélico: el uso del lenguaje. Si bien, la mayoría de los intérpretes de este texto consideran que este manifiesto político apela a «una apreciación genérica, humana universal, [la cual] en nada excluye la importante y decisiva presencia de la mujer y toda la diversidad del ser humano»,⁴³ se advierte un sesgo androcéntrico constante en todo el planteamiento.

Por androcentrismo se entiende «un enfoque que supone considerar el punto de vista masculino como centro y medida de todas las cosas».⁴⁴ Gracias a esta perspectiva «omniabarcante», se invisibiliza a un gran número de su-

41 Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, «¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR», en *Revista Nomadías*, núm.15, julio 2012, p.70.

42 «El imaginario social es una forma específica de ordenamiento o condensación de un amplio conjunto de representaciones que las sociedades se dan para sí. A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una visión permanente de representaciones globales propias, ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos para sus ciudadanos. Esas representaciones [...] tienen una realidad específica que reside en cómo impactan sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos». Véase, Irina Pacheco Valera, *Imaginarlos socioculturales cubanos*, La Habana, Editorial José Martí, 2015, p.13.

43 Alberto Pérez Lara, «Pensar al Che, en 'El socialismo y el hombre en Cuba', desde el movimiento social popular en América Latina» en *Revista Cubana de Filosofía*, núm.17, junio, 2010, [en línea]: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/if-mctma/2010427092744/2.pdf>, fecha de consulta: 11 de marzo de 2017.

44 Teresa Meana Suárez, *Porque las palabras no se las lleva el viento... por un uso no sexista de la lengua*, s/l, Ayuntamiento de Quart de Poblet, s/f, p.11.

jetos, al subsumir el todo en la parte, ya que en la práctica resultan inoperantes en el discurso que pretende incluirlos.

Como señala Vidaurrázaga:

A pesar de que la revolución cubana, y especialmente las organizaciones nacidas posteriormente a ella, se caracterizaron por la mayor participación femenina en términos cualitativos y cuantitativos, el concepto de *Hombre Nuevo* es originado en la mente de un hombre-masculino, en el contexto masculino de la guerra de guerrillas. Un lugar donde las mujeres y lo femenino quedaban excluidos porque históricamente la guerra es un espacio masculino, y lo guerrero el rol preponderante de la masculinidad.⁴⁵

Es por esto que la teoría formulada desde el feminismo cuestiona la pretendida universalidad del sujeto construido desde el discurso occidental como *hombre*,⁴⁶ pues se ha percatado que existe una negación de la condición femenina en la práctica de lo «universal». Creemos que el texto del insigne guerrillero no elude esta premisa.

Entrando en materia, comenzaremos por señalar que el propósito principal de Guevara en este texto es desmontar la creencia de que el socialismo suprime el ámbito individual de sus militantes en pro de una colectividad abstracta. Por lo tanto, se propone hacer un esbozo de la ya mencionada «moral revolucionaria» que define la personalidad del sujeto de vanguardia que es menester construir. Indagaremos en las características de tal sujeto modelo.

Ahora bien, al comenzar a delinear su perfil, nos encontramos con que se conforma a partir de su adherencia al movimiento revolucionario. El individuo desarraigado o indiferente a esta coyuntura decisiva es un atavismo al que

45 Vidaurrázaga Aránguiz, *op. cit.*, p.70. Las cursivas son mías.

46 Giulia Colaizzi (ed), *Feminismo y Teoría del Discurso*, Madrid, Cátedra, 1990.

el *Hombre Nuevo* se opone necesariamente. Por tanto, su primera característica se encuentra en su capacidad transformadora. El *Hombre Nuevo* no puede, ni debe ser, bajo ninguna circunstancia, un espectador. Su lugar está en la acción; es decir, en la vanguardia.

El *Hombre Nuevo* es un líder innato y el motor del cambio en la sociedad. Su capacidad para desafiar el peligro, su alto grado de responsabilidad y su inquebrantable cumplimiento del deber lo colocan, inevitablemente, a la cabeza del pueblo, o de *la masa* –como lo denomina Guevara– que *hace historia*: «en la actitud de nuestros combatientes se vislumbra el hombre del futuro». Asimismo, el lugar del *Hombre Nuevo* está en la dirigencia y el control sobre todos los mecanismos de dirección y producción; en sus manos el trabajo se ennoblece, elude la enajenación, por lo que «el hombre, en el socialismo, es más completo».

Pero hay un aspecto de vital importancia, del que el *Hombre Nuevo* debe responsabilizarse íntegramente: la educación del pueblo. Guevara estaba consciente de que el sujeto revolucionario por excelencia debía *construirse* desde la práctica y el conocimiento, como el más noble y necesario de los proyectos. Aunado a esto, la semilla del *Hombre Nuevo* debía esparcirse estratégicamente entre la juventud, pues los vicios de los hombres fraguados en el pasado autoritario harían más probable su deserción.

Paulatinamente, Guevara va apuntando hacia los rasgos definitorios del *Hombre Nuevo*, colocando en primer plano «la revolución abstracta por sobre la concreción de la vida misma [...] la entrega por completo a la causa revolucionaria».⁴⁷ Tal condición la conforman la espiritualidad, plenitud, así como el inquebrantable sentido de la responsabilidad y el sacrificio. «[El Hombre Nuevo] debe unir a un espíritu apasionado una mente fría, y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo». Es decir, debe

47 Vidaurrázaga Aránguiz, *op. cit.*, p.86.

encausar su humanidad al heroísmo y el desapego hacia lo material.⁴⁸

En este punto, vale la pena detenernos para recuperar un aporte de Vidaurrázaga, que al retomar una interpretación de Tzvetan Todorov sobre la idea de heroísmo, advirtió una distinción entre dos tipos de virtudes contrapuestas: las cotidianas –materiales, las que aseguran la subsistencia y están relacionadas a un espacio vital–, y las heroicas –abstractas, que apuntalan los ideales aun en detrimento de la vida. Así, de acuerdo con el historiador búlgaro, «para el heroísmo, la muerte es un valor superior a la vida. Sólo la muerte [...] permite alcanzar lo absoluto: sacrificando la vida se prueba que se amaba más al ideal que a la vida».⁴⁹

Apelando a una dicotomía clásica, pero expresada en los términos propuestos por Todorov, las virtudes materiales se han asociado históricamente a la labor de las mujeres de proteger la vida y asegurar su continuidad; mientras que las virtudes heroicas son propias de los espacios y discursos masculinos. Un texto como *El Hombre Nuevo y el socialismo en Cuba* reafirma esta idea sin apelar explícitamente a esta contraposición de valores.

A pesar de plantear al *Hombre Nuevo* como un proyecto a escala masiva, con miras a «que cada ser humano se convirtiera en él»,⁵⁰ a lo largo de la misiva, Guevara pone nombre y apellido a su individuo utópico. Así, toma el de un compañero de lucha que, a su consideración, encarnaba desde el génesis del conflicto armado esta figura del sujeto renovado: Fidel Castro. No obstante, Fernández Retamar advierte un marcado sesgo autorreferencial entre el perfil del *Hombre Nuevo* y el mismo Guevara, pues afirma que éste constituyó el mejor «ejemplo de trabajador abnegado y héroe de la construcción» (refiriéndose al naciente Estado producto de la insurrección).⁵¹

48 En este caso, *material* se entiende como *cotidiano*.

49 Citado en Vidaurrázaga Aránguiz, *op. cit.*, p.75.

50 *Ibidem*, p.86.

51 Fernández Retamar, *op. cit.*, p.88.

Por tanto, si conciliamos la proposición del autor revolucionario y la interpretación de Fernández Retamar, podemos concebir el rostro del *Hombre Nuevo* como una dualidad complementaria entre la praxis y la teoría, Castro y Guevara, binomio en el que se consolidaba un definido modelo a seguir para el joven varón de la naciente Cuba socialista.

1.2 Afectos entre hegemonía y disidencia: las masculinidades representadas por Senel Paz en *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*

El lobo, el bosque y el hombre nuevo es un cuento publicado en 1990 por el periodista, dramaturgo, guionista y narrador Senel Paz, nacido en la provincia de Las Villas en 1950, hijo de una familia humilde de campesinos, quien fue uno de los tantos favorecidos por los logros educativos materializados por la Revolución Cubana.

La obra de Paz se enmarca en una generación llamada de los «nuevos narradores», quienes comenzaron a publicar a partir de la década de los ochenta, en la que los historiadores de la literatura cubana señalan la aparición de una especie de rectificación o apertura por parte de la política cultural y censora del régimen. Dicha apertura, en cuanto al ámbito literario, se manifestó en el punto de vista temático, en donde los ideales colectivos –como la configuración del *Hombre Nuevo*– ceden su dominio a la exposición del individuo en todas sus complejidades y a las «insuficiencias y contradicciones de la Revolución».⁵²

En el caso concreto de este cuento, es interesante la perspectiva temporal, ya que alude directamente a la retórica de los inicios de la era revolucionaria, no obstante de estar muy próximo a la ruptura tan significativa que representaría el periodo especial, por lo que:

Paz crea una ambigüedad temporal al entrelazar el [inminente] presente postsovié-

52 Rita Measeneer, *Devorando lo cubano. Una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial*, Madrid/ Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012, p.164.

tico de la escritura del texto y aquel pasado socialista en el que transcurre la narración, aunque sin hacer demasiado visible el corte de la «crisis» de los 90. La fusión de tiempos produce, entonces, una corrección simbólica de la «crisis», dotando al periodo soviético de la flexibilidad ideológica propia del momento postsoviético y, a la vez, reconciliando a este último con el utopismo de las primeras décadas revolucionarias.⁵³

La historia se centra en una amistad inusual en un contexto por demás conflictivo para sus protagonistas. Los personajes principales, Diego y David, encarnan dos figuras, hasta cierto punto antagónicas, que construyen un vínculo afectivo e intelectual acotado por la dicotomía aparentemente irreconciliable de lo revolucionario y contrarrevolucionario en la Cuba castrista. Cabe resaltar que esta obra fue la base para realizar el guion cinematográfico del internacionalmente reconocido filme *Fresa y Chocolate*.⁵⁴

1.2.1 La guarida del lobo

Uno de los aspectos estilísticos más sobresalientes de este cuento es la claridad con la que se delinean las metáforas que nos permiten identificar a los personajes con los elementos del título. Sin embargo, la correspondencia entre metáfora y personaje no es unívoca ni constante a lo largo de la trama; es decir, los personajes oscilan entre la figura del lobo, o bien, encarnan un aspecto dentro del ideal del *Hombre Nuevo*. La obra también alude a la clásica dicotomía entre lo salvaje y lo civilizado, en donde si se desea apreciar la relación cazador-presa, se revelará que los papeles se intercambian.

Diego, un homosexual desparpajado y elocuente, de modales refinados, afeminados y extremadamente culto,

53 Rafael Rojas, *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*, Barcelona, Anagrama, 2009, p.124.

54 *Fresa y chocolate*, dirigida por Tomás Gutiérrez Alea. La Habana, Instituto Cubano del Arte y la Industrias Cinematográficas, 1993.

nos presenta una lectura doble: como la bestia salvaje que sucumbe a sus bajos instintos –la homosexualidad–, pero también como el representante de la civilización y la alta cultura. Su vocación es, aunque parezca inabarcable, aprender y estudiar la cultura cubana en su máxima expresión –plástica, arquitectura, literatura, religión, entre otros aspectos sociológicos y antropológicos. Este personaje, es, pues, la encarnación de los atavismos más indeseables para la masculinidad revolucionaria: homosexual, burgués y creyente.

Diego dilucida sobre la preponderancia del deseo o del deber moral en la constitución de la identidad homosexual. Para él, el estoicismo revolucionario es un requisito que no todos pueden asimilar, lo que genera una polarización y jerarquía entre los varones que comparten la orientación erótica hacia su mismo sexo. Por tanto, explica que:

Homosexual es cuando te gustan hasta un punto y puedes controlarte –decía–, y también aquellos cuya posición social (quiero decir, política) los mantiene inhibidos hasta el punto de convertirlos en uvas secas. Pero los que son como yo, que ante la simple insinuación de un falo perdemos toda compostura, mejor dicho, nos descocamos, esos somos maricones David, ma-ri-co-nes, no hay más vuelta que darle.

De igual forma, Diego nos revela que existen variables y condiciones que atraviesan la masculinidad homosexual, y que dista de estar irremediamente asociada a la vulgaridad, la incultura y la incontinencia sexual. Hay niveles de acuerdo a sus méritos y su «productividad», lo cual, se percibe como una herencia de la moral revolucionaria. Por otro lado, factores como el origen étnico y la posición social ostentada desde tiempos pre-revolucionarios tienen otros matices que aportar, como se aprecia a continuación:

los homosexuales propiamente dichos –se repite el término porque esta palabra conserva, aun en las peores circunstancias,

cierto grado de recato—; los maricones —ay, también se repite—, y las locas, de las cuales la expresión más baja son las denominadas *locas de carroza*. Esta escala la determina la disposición del sujeto hacia el deber social o la mariconería. Cuando la balanza se inclina al deber social, estás en presencia de un homosexual. Somos aquellos —en esta categoría me incluyo— para quienes el sexo ocupa un lugar en la vida pero no *el* lugar de la vida. Como los héroes o los activistas políticos, antepone-mos el Deber al Sexo. La causa a la que nos consagramos está antes que todo... De una picha y la cubanía, la cubanía.

Lo anterior también denota una crítica a la supuesta nobleza de un orden heteronormativo,⁵⁵ en donde todo buen ciudadano, patriota y socialmente comprometido es, necesariamente, heterosexual. Diego enfatiza su reproche a la creencia de que todo homosexual es hedonista, frívolo y egoísta «por naturaleza». No obstante, su disertación sobre la homosexualidad refuerza un imaginario erótico racializado, al hacer hincapié en que «una loca de carroza» es aun más repulsiva si es de raza negra, ya que «el negro es símbolo de la virilidad».

Su énfasis en la «cubanía» se refiere a su deseo por ser un portavoz ecléctico del mundo cultural cubano. Encuen-

55 Es un término acuñado por Michael Warner que hace referencia «al conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano». Es decir, la heteronormatividad es el régimen social y cultural que impone que la heterosexualidad sea la única sexualidad 'normal', natural y aceptada, y también su correlato: la persecución y la marginación de las personas no heterosexuales. Véase, Beatriz Gimeno, «Heteronormatividad», en *Pikara*, [en línea]: <http://glosario.pikaramagazine.com/glosario.php?lg=es&let=h&ter=heteronormatividad>, fecha de consulta: 1 de mayo de 2017.

tra en la cultura un medio para sobrevivir públicamente, eludiendo la vigilancia censora de la autoridad; es «útil» a la sociedad, pero sin renunciar a su identidad «afeminada», la cual puede ser fácilmente camuflada en una actitud de refinamiento, ligada comúnmente al mundo de la alta cultura. En este punto se establece un guiño a la semblanza biográfica de José Lezama Lima, un eminente literato y poeta cubano, cuya grandeza se vio empañada por su homosexualidad, la cual era un secreto a voces mientras vivió. Diego es un homenaje declarado y explícito a Lezama.

Por último, la referencia a la «guarida» es precisa para ligar este personaje a la metáfora del lobo. De esta forma es como Diego llama a su casa, que es un pequeño rincón en la Habana en donde se concentra una selección de lo más exquisito del exterior, en donde confluyen manjares, música y libros —sobre todo libros— que estuvieron prohibidos en Cuba durante las dos primeras décadas siguientes al triunfo de la Revolución, en la que toda manifestación artística considerada contraria o inocua a la ideología imperante era inminentemente proscrita.

1.2.2 ¿El Hombre Nuevo?

Nuestro otro personaje, David, es un muchacho que representa el ideal de lo que logró la Revolución con su energía transformadora, y que la crítica no duda en identificar como un guiño autobiográfico del propio Senel Paz.⁵⁶ Es, de igual forma, a quien podemos ligar a una representación de la masculinidad hegemónica cubana de la Revolución. Este joven es un estudiante universitario, serio, responsable y comprometido, profundamente agradecido con la Revolución que lo llevó de ser un «humilde guajiro» o campesino, a un licenciado en periodismo radicado en la gran capital.

56 Jhonatan Dettman, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. Una versión anotada para el estudiante de literatura, s/l, Northern Arizona University, 2006.

David es un chico que encarna los problemas típicos que ya ha enunciado el feminismo en torno a la masculinidad hegemónica: tiene un severo problema para expresar sus emociones, pues su adoctrinamiento le impide inclinarse hacia cuestiones abordadas desde la sensibilidad. El mejor ejemplo es el pasaje dedicado a su actuación en un montaje escolar de *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen —a mi consideración, un guiño intertextual, hacia un texto que cuestiona los roles familiares tradicionales— donde su renuencia a participar es debida a que «tenía un concepto demasiado alto de la hombría como para [ser] actor». Las fotografías de este evento que posee Diego son utilizadas como chantaje para convencer al primero de acompañarlo a *la guarida*.

A pesar de demostrar todas las cualidades necesarias de un varón criado dentro de los valores revolucionarios, David claudica ante numerosas situaciones: es fácil de perturbar por Diego en la heladería Coppelía, pues su amor por la lectura lo conduce a «la boca del lobo»; además, el miedo y la duda lo llevan a denunciar fallidamente a Diego ante una autoridad. David pareciera, más que un depredador de traidores, una oveja arrastrada y engegucida por sus convicciones políticas, las cuales no siempre encuentran su respaldo en la realidad.

Al paso del tiempo, nace en David un cariño fraternal por Diego. Se deja apadrinar por éste en un ritual conocido como «almuerzo lezamiano», el cual es la recreación de un pasaje de la obra *Paradiso*, de la autoría de Lezama Lima, a quien Diego llama «maestro». Así, David sucumbe a los encantos sublimes, más no carnales, de Diego, iniciando una camaradería intelectual que devendrá en un profundo cariño.

Desafortunadamente, este vínculo se ve interrumpido por un incendio repentino en *el bosque*. David descubre que Diego mantiene nexos con extranjeros y exiliados, con el fin de preparar su salida definitiva del país. En esta parte se concentra el clímax y la verdadera prueba para nuestro hombre modelo, ya que David vacilará entre denunciar a

Diego o dejarlo partir. Ante esta disyuntiva, es Diego el que lanza la última acusación contundente contra sí mismo, denunciando no sólo su huida, que hasta ese momento sabemos que es más forzada que voluntaria, sino las condiciones de desigualdad imperantes en su forma de vivir la masculinidad, la cual se interpone en todo momento en su amistad con David:

Pero, ¿qué voy a hacer? ¿Luchar? No. Soy débil, y el mundo de ustedes no es para los débiles. Al contrario, ustedes actúan como si no existiéramos, como si fuéramos así solo para mortificarlos y ponernos de acuerdo con la gusanera. A ustedes la vida les es fácil: no padecen complejos de Edipo, no les atormenta la belleza, no tuvieron un gato querido que vuestro padre les descuartizó ante los ojos para que se hicieran hombres. También se puede ser maricón y fuerte. Los ejemplos sobran. Estoy claro en eso. Pero no es mi caso.

La consolidación de la amistad entre Diego y David es la prueba de que los dos modelos de masculinidad presentados por Paz, aparentemente antagónicos, no pueden permanecer maniquéamente disociados en la realidad. Hacia el final del cuento, David rinde un homenaje a Diego, «amanerándose» y recreando sus prácticas, para agradecer todo lo que le mostró del mundo, más allá del dogma.

1.2.3 La confrontación

Para concluir el análisis de estas dos propuestas que problematizan la figura masculina, comenzaremos por mencionar la presencia de una clara relación intertextual, a pesar de tratarse de distintos tipos de producción escrita. La primera, enunciada desde un texto fundacional de los valores revolucionarios; y la segunda, desde el cuestionamiento a dichos valores en la antesala de una época coyuntural.

El hombre nuevo y el socialismo en Cuba de Ernesto «Che» Guevara, es una carta en donde se exponen las características del sujeto modélico que habría de construirse en la Cuba socialista. Aunque, en primera instancia, pareciera que este llamado incluye a la sociedad cubana en su totalidad, concuerdo con Vidaurrázaga en que «el hombre no por nada se llama *hombre* y no *humano*, y que al construirse como ideal revolucionario tomó en cuenta a quienes históricamente han liderado las revoluciones: los varones.»⁵⁷

Por su parte, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* de la autoría de Senel Paz, es un cuento publicado en los años inmediatamente previos al llamado «periodo especial», un momento en el que la Revolución Cubana como institución se vio obligada a replantearse en todos los sentidos. El cuestionamiento a sus valores, específicamente en lo que respecta a su bosquejo de masculinidad hegemónica, se expresa emotivamente en el argumento de este cuento, publicado 25 años después de que Guevara sentara las bases de dicho modelo paradigmático de masculinidad.

Cuando confrontamos a los personajes protagónicos de este último texto con el paradigma de varón delineado por el emblemático guerrillero, encontramos no sólo tensiones y francas oposiciones, sino interesantes matices que retoman la herencia de la moral revolucionaria, como se expresa en los siguientes puntos:

1. Militancia: David, siguiendo el dictado del *Hombre Nuevo*, es un militante declarado y de vanguardia; Diego, por su parte, se mantiene al margen del aparato político partidista, camuflándose en el mundo cultural para seguir reproduciendo una visión crítica discrecional, así como actitudes «impropias» en un medio más seguro.
2. Brecha generacional: es relevante notar que David, el personaje identificado como la representación más explícita del *Hombre Nuevo* es acentuadamente más joven que su contraparte, el veterano y aburguesado Diego. Recordan-

do las palabras de Guevara, la semilla del *Hombre Nuevo* buscaba florecer necesariamente en la juventud militante, representante de los nuevos valores, antagónicos al viejo orden colonial, del que Diego es admirador y orgulloso erudito.⁵⁸

3. Educación: uno de los deberes del *Hombre Nuevo* consiste en educar a *la masa* y guiarla. En este caso, los dos personajes son colocados en espacios de aprendizaje, sin embargo, es diferente el tratamiento que ambos presentan ante la apropiación del conocimiento, en donde también se aprecia una crítica al adoctrinamiento, propio de la educación emanada de las instituciones revolucionarias. David es el personaje inmerso en esta circunstancia, mientras que Diego es un llamado a la conciencia crítica, a los saberes desdeñados pero arraigados en la cultura que, aunque no se adaptan al dogma imperante, hacen actos de presencia en la vida cotidiana de *la masa*.
4. Heroísmo: Un aspecto especialmente relevante concierne a la capacidad de sacrificio que nuestro guerrillero enaltece con fervor. Es en este punto donde, lo que había venido siendo la crítica al paradigma, se torna en el más destacado ejemplo de su cumplimiento. Diego asume como su principal rasgo constitutivo el sobreponerse al ejercicio abierto e individual de su sexualidad, en pro de su labor investigativa e intelectual. Es en lo anterior donde las virtudes heroicas –espiritualidad, plenitud y amor, en este caso, por la *cubanía*– propias de un revolucionario, hacen acto de presencia y sobresalen ante las cotidianas, representadas por el disfrute de la sexualidad. De esta forma, se yergue el inesperado prócer homosexual que, contrario al prejuicio general y siguiendo el mandato del *Hombre Nuevo*, constituye su humanidad en torno a la primacía del deber sobre la de sus deseos y necesidades.
5. La construcción de un espacio deliberadamente masculino: La ausencia de la mujer en ambos textos, aunque

expresada de distinto modo, es también una singularidad importante. Como lo mencionamos anteriormente, en la carta de Guevara, el sesgo androcéntrico de su proyecto social es el que desplaza la presencia de las mujeres a un segundo plano o a un terreno implícito. Por otro lado, en el cuento de Paz, el tema busca problematizar una relación de poder, pero de naturaleza intermasculina, la cual no escapa de la consigna, enunciada desde el feminismo, de que «lo personal es político».

También las relaciones entre hombres, en este caso, de camaradería, están atravesadas por factores propios del contexto político-social, así como de aspectos culturales que condicionan la interacción entre varones. En este sentido, el discurso literario rescata las distintas formas de vivir la masculinidad y las problemáticas que se desprenden de la confrontación de unas con otras.



57 Vidaurrázaga Aránguiz, *op. cit.*, p.87.

58 En la obra, es lo que comúnmente define como «cubanía».

NARRAR E INTERPRETAR UNA ÉPOCA CONVULSA:

LA REPRESENTACIÓN DEL CONTEXTO SOCIAL EN «TRILOGÍA SUCIA DE LA HABANA»

O2

A continuación, analizaremos problemáticas sociales que aparecen recurrentemente en la *Trilogía Sucia de la Habana*, para así indagar sobre cómo la fuente literaria hace posible un discernimiento de ciertos fenómenos sociales en un determinado contexto. Además, me permito incluir algunos testimonios sobre las memorias del periodo especial de algunas personas que fueron entrevistados en julio de 2016 en la Habana.

Primero que nada, habría que contextualizar la publicación de la *Trilogía Sucia* en el marco de un apogeo de escri-

tores cubanos en las editoriales extranjeras, específicamente, en las españolas. Este texto de Gutiérrez forma parte de una serie de «novelas en las que aparece –de forma evidente, velada o cifrada– el periodo especial, casi siempre desde el conflicto que representa para los sujetos».⁵⁹ Por esta razón, me parece relevante y es uno de los objetivos del presente trabajo, disertar sobre la representación de esta coyuntura histórica y sus repercusiones en la obra.

⁵⁹ Sánchez Becerril, *op. cit.*, p.97.

2.1 Un erotismo violento y descarnado:

la explotación sexual en *Trilogía Sucia de la Habana*

Al tratarse de una novela enmarcada dentro del llamado realismo sucio, las facetas más sórdidas de la vida resaltan inevitablemente. Una en particular, el erotismo, tiende a volcarse hacia actividades más violentas y marginales; por ejemplo, la prostitución, adquiere especial relevancia en la narrativa de Pedro Juan Gutiérrez.

Esclareciendo el contexto de la prostitución en Cuba, durante la década de los noventa:

la austeridad puso en riesgo muchos programas sociales desarrollados en aquellos años [...] El sistema de seguridad social, la educación gratuita universal y la garantía de trabajo para todos eliminaron prácticamente la base económica de la prostitución. No obstante, con el desarrollo renovado de la industria del turismo, así como la creciente escasez y privación económica, la prostitución reapareció.»⁶⁰

Primero que nada, cabe señalar que la prostitución ha sido un tema recurrente en la literatura. Así que, ante tal escenario, es importante hacer mención que existen diversas formas de abordarla, por ejemplo, desde el punto de vista moral, o bien, como un recurso para problematizar un contexto social o personal; asimismo, también han variado las maneras de representar, no sólo a las trabajadoras sexuales, sino también a sus consumidores y a quienes lucran con ella.

En la *Trilogía* podemos apreciar una representación de todos los actores sociales mencionados anteriormente: sexoservidoras, proxenetas y clientes. En la narrativa de la obra se hace muy presente la noción de que «ha habido una larga historia de explotación sexual de mujeres bajo el régimen colonial y los hombres occidentales han proyecta-

60 Marvin Leiner, *Sexual Politics in Cuba: Machismo, Homosexuality and AIDS*. Boulder, Westview Press, 1994, p.11.

do fantasías racistas con ese «primitivo/natural otro»⁶¹, lo cual puede verse reflejado en los personajes. Esas fantasías se materializan en un fenómeno social concreto que marcó el periodo especial y el imaginario social acerca de Cuba, nos referimos al llamado *turismo sexual*, al que en jerga coloquial se le conoce como *jineterismo*.⁶² Y su componente clave es, precisamente, «la cosificación de ese *otro* sexualizado y racializado».⁶³

Por tanto, nos encontramos con que tales fantasías extraídas del imaginario colectivo están presentes en la obra bajo las figuras de las ardientes mulatas y los sementales tropicales, en especial si son negros. Aunque, no olvidemos que más allá de la fetichización que existe en torno a éstos, las tramas giran en torno a ellos y sus conflictos cotidianos. Por tanto, esta novela nos ofrece una visión más allá de la cosificación de quien ejerce la prostitución, para así colocarlos en el centro del relato.

Ahora bien, ¿qué tipo de relaciones de poder se establecen mediante la práctica del turismo sexual? De entrada, cabe resaltar que podemos abordar este problema desde dos perspectivas: la que confronta a un pueblo cubano vulnerable ante los visitantes del exterior que aprovechan la apertura derivada de la crisis económica, y la que se da entre los mismos cubanos y cubanas al ver deteriorada su calidad de vida. Sobre la primera, hay que hacer hincapié en que: «Para entender el turismo como un ejercicio de poder, una cosa que se tiene que analizar son las llamadas experiencias culturales. Éstas ficcionalizan, idealizan o exageran modelos de la vida social [...] Todas las atracciones turísticas

61 Chris Ryan y Michael Hall, *Sex Tourism. Marginal People and liminalities*, Londres, Routledge, 2001, p.42.

62 Como mencionamos previamente, «jineterismo» es un término con una clara diferenciación sexual: en el caso de los varones, no sólo se asocia al turismo sexual, sino también a otro tipo de actividades recreativas; en cambio, para las mujeres se refiere exclusivamente a la prostitución.

63 Ryan y Hall, *op. cit.*, p.42.

son experiencias culturales... [las cuales] proveen a muchos turistas de poder al obtenerlas.»⁶⁴

Por otro lado, la apuesta de nuestro autor es narrar esta problemática desde la perspectiva del pueblo cubano. Así nos muestra la relación de poder de los varones hacia las mujeres, por ejemplo, al relatarnos la explotación por parte de Pedro Juan hacia su pareja, imponiéndole el ejercicio de la prostitución:

Ella siguió en la fábrica unos meses más, hasta que la cerraron por falta de materias primas y de electricidad. La crisis arrasaba con todo. Estuvimos un tiempo pasando hambre y muy jodíos, hasta que me cansé de tanta miseria y tomé una decisión. Una tarde agarré a Luisa a lo cortico y le dije: «Oye, está bueno ya de andar con los brazos cruzados y pasando hambre. ¡Pa' l Malecón a jinetear!» Y fue buena decisión. Esa mulata tiene semanas de tumbar hasta trescientos dólares. Ya. ¡Al carajo la miseria!»⁶⁵

Además, se nos presenta esta coerción no sólo desde la cercanía afectiva y del ámbito privado, sino también el espacio público en una suerte de simbiosis y oportunismo por parte de otros varones: «Jineteras, acere. Un catálogo de jineteras. Hay muchos taxistas que tienen esas fotos para los turistas. Por ahí le dan publicidad al *producto*, el turista escoge y ellos los llevan hasta el sitio exacto.»⁶⁶

Recordemos que, como lo señalamos en el capítulo anterior, cuando un cubano deviene jinetero, siempre se deja en claro que es por propia voluntad, aprovechando para su beneficio el imaginario erótico, cultural o racial que hemos expuesto anteriormente. La diferencia entre la voluntad de

64 Ryan y Hall, *op. cit.*, pp.41-42.

65 Pedro Juan Gutiérrez, *Trilogía Sucia de la Habana*, Barcelona, Anagrama, 1998, p.202

66 *Ibidem*, p.19. Las cursivas son mías.

unos y la coerción hacia las otras es evidente durante la trama de la *Trilogía*. No obstante, también hay que mencionar que la figura femenina en la narrativa de Gutiérrez suele también fortalecerse y sacar provecho de esta desventura.

Al respecto, Jacqueline Sánchez Taylor dice:

La prostitución es un área contenciosa para las teorías feministas. Es vista por algunos como una forma de violencia masculina y para otros como una forma de trabajo, aunque estigmatizada. La prostitución masculina en el contexto del turismo sexual complica estos debates. La actividad sexual comercial de los hombres locales puede no ser entendida como una forma de violencia ni como una forma de trabajo honrado, puesto que algunos no niegan que los encuentros con turistas son solamente para obtener ingresos. Usualmente se colocan en la cima de la jerarquía de la industria sexual informal, pues estos hombres no están controlados por un tercero, ni su estatus es afectado por su conducta sexual, como en el caso de las prostitutas.⁶⁷

Asimismo, otro aspecto que es importante señalar es cuando, independientemente del poder que otorga el estatus social, no se puede subvertir o anular una relación de poder entre los sexos, aunque sea la mujer quien detente el poder económico:

Siempre fue un loco. Si tú vieras cómo le hacía muecas por la espalda a la vieja canadiense. Yo no entendía nada porque hablaban inglés entre ellos, pero él le hacía muecas y se burlaba a sus espaldas y la vieja no sabía de qué yo me reía. Cuando la trajó

67 Jacqueline Sánchez Taylor, *Tourism and embodied commodities: sex tourism in the Caribbean*, en Ryan y Hall, *op. cit.*, p.45.

por primera vez y me la presentó, me dijo: «Tía, este artefacto es una vieja bruja, pero tiene plata y me voy con ella.» Me hablaba en español y la vieja no entendía. Él es muy listo. Antes estuvo con una peruana, con una mexicana, qué se yo. Un montón. Pero me decía: «Tía, son más muertas de hambre que yo. Que se vayan al carajo que yo no estoy para romances, lo mío es buscarme una con plata.» Y así estuvo tres años en Varadero hasta que al fin se empató con alguien que merecía la pena. Él sabía lo que quería. Es una gente de carácter, no un comemierda.⁶⁸

El pasaje anterior es una de las tantas muestras presentes a lo largo de la obra que muestran que «los discursos sobre raza y masculinidad formulados durante el colonialismo entrelazan características raciales, sexuales y culturales para formar una jerarquía de poder. Es, por tanto, importante notar que el turismo sexual sostiene una identidad particular racializada para los individuos locales que trabajan en áreas turísticas así como una visión particular de blanquitud y occidentalidad para los turistas.»⁶⁹ Sin embargo, lo que la *Trilogía* también nos deja ver es que la jerarquía del imaginario colonial muchas veces no se impone a la subordinación de las mujeres que buscan afecto, placer o ambos. En este caso, los atributos impuestos juegan a favor de los varones y éstos lo aprovechan con astucia, pero sin dejar de lado cierta violencia.

Por tanto, en este apartado podemos ver que la perspectiva como autor de Pedro Juan Gutiérrez nos ayuda a comprender al turismo sexual desde dentro, así como «una crítica social que expone injusticias, ineficiencias e

68 Gutiérrez, *op. cit.*, p.184.

69 Sánchez Taylor, *op. cit.*, p.50.

inmoralidades de las estructuras económicas y políticas predominantes.»⁷⁰

2.2 La decadencia de la moral revolucionaria

«La crisis se ponía bien al rojo en 1995. Todo en crisis: las ideas, los bolsillos, el presente. Del futuro ni hablar»

«Una Revolución sin peligro no es Revolución. Y un revolucionario sin capacidad de asumir el riesgo no tiene decoro.» La frase no estaba firmada. Por la pinta debía ser de Fidel o de Raúl.»⁷¹

Con esta cita abrimos un debate necesario que se atisba una y otra vez a lo largo de la *Trilogía*: el desencanto hacia el aparato ideológico de la Revolución durante la crisis del periodo especial. Por tanto, es en este punto donde retornaremos a *El hombre nuevo y el socialismo en Cuba* de Ernesto «Che» Guevara, texto que sentó las bases axiológicas del gobierno revolucionario, para confrontarlo con algunos pasajes de nuestro objeto de análisis.⁷²

La manera en que el autor trata esta problemática de carácter ideológico es cuestionando, a través de los dilemas de su personaje principal, los puntos clave del discurso revolucionario, siendo el de la *masa* uno de los más socorridos. Guevara parte de definir a la masa a partir de lo que se cree erradamente: «ente multifacético [que] no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría, que actúa como un manso rebaño.»⁷³ Gutiérrez, por su parte, la problematiza a través de una crítica hacia la colectividad o el bien común, conduciéndonos a una interrogante clásica

70 Stephen Clift y Simon Carter, *Tourism and Sex. Commerce and coercion*, Londres/Nueva York, s.e., 2000, p.26

71 Gutiérrez, *op. cit.*, p.83.

72 Ernesto Guevara, *El hombre nuevo y el socialismo en Cuba*, [en línea]: http://www.martinmaglio.com.ar/o_Sec_5_Historia/Guevara_el-hombrenuevo.pdf.

73 *Ibidem*, p.1.

entre los que cuestionaban el régimen: ¿se pierde la libertad individual en aras del bien común?

Desde sus inicios, este cuestionamiento se utilizaba frecuentemente para desacreditar la postura de la dirigencia revolucionaria. Este fue uno de los motivos por los que Guevara escribió *El Socialismo y el Hombre Nuevo en Cuba*, como una misiva de respuesta a quienes, en su momento, pusieron en duda este proyecto nunca antes visto en América Latina. Es así que «El Ché» no demoró en descalificar cualquier mirada desde fuera cuando sentenciaba que «lo difícil de entender para quien no viva la experiencia de la Revolución es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan.»⁷⁴

Pero, es precisamente esta unidad dialéctica o relación simbiótica la que se ve debilitada, incluso negada, en la perspectiva que Pedro Juan Gutiérrez tiene de la sociedad cubana durante el periodo especial. Aquel plasma con desencanto desde la experiencia personal de su protagonista, que: «Cuando comencé a abandonar cosas importantes, las cosas importantes de los demás, y a pensar y actuar un poco más para mí mismo, entré en una fase dura.»⁷⁵ A lo que hace referencia, no son sino las metas colectivas trazadas desde la vanguardia revolucionaria, de las cuales afirma que coartaron de alguna manera su libertad individual.

A su vez, también da cuenta de cierto proceso de adoctrinamiento que permitía dotar de homogeneidad a la *masa* y convertirla en la prioridad de cada individuo que la conforma: «El sentido del deber –en esa época [los años sesenta y setenta] me hacía perder las cosas verdaderamente importantes. Me habían inoculado demasiada disciplina en el cerebro, demasiado sentido de responsabilidad, mezclado con autoritarismo, verticalidad. Ah, menos mal que pude dejar atrás esa etapa de mi vida.»⁷⁶ Es en este punto donde

74 *Ibidem*, p.2.

75 Gutiérrez, *op. cit.*, p.29.

76 *Ibidem*, p.21.

el autor resignifica lo «importante», dotándole un carácter personal. Además, rechaza su participación como *agente homogeneizador* cuando se reprocha así mismo cuando: «me había pasado la vida con un jodido trabajo de periodista, suponiendo de antemano que era el dueño de la verdad, intentando cambiarle las ideas a la gente.»⁷⁷

Pero es entonces cuando se enfrenta de lleno con la realidad, pues se percata de que incluso él mismo no encarna los valores de la *vanguardia revolucionaria*:

«Me sentía bien en aquel solar apestoso, con aquella gente nada culta, nada inteligente, que no sabía ni cojones de nada y que todo lo resolvía –o lo desgraciaba– a gritos, con malas palabras, con violencia y con golpes. Así era. Al carajo todo.»⁷⁸ [...] A veces pienso que al pobre le conviene más ser imbécil que inteligente [...] y muy duro (un pobre lúcido es un brillante suicida potencial o un remoto combatiente de la Revolución mundial).»⁷⁹

Gutiérrez no sólo narra desde el resquebrajamiento del pilar axiológico de la Revolución cubana, sino que hinca su pluma en su corrupción. Así, por ejemplo, tenemos una triste paradoja representada en la desesperanza de una vieja militante, a quien la vida no ha correspondido su rectitud y dedicación hacia el final de sus días: «Chicha jamás utilizó a la Revolución para apropiarse de nada. Fue honrada a carta cabal. Estaba convencida de que ésa era la única forma correcta de actuar con moral revolucionaria: honradez, autoridad, orden, disciplina, control, austeridad. Ahora, sin dinero, sin comida, se desesperaba a veces.»⁸⁰

Así, la síntesis que obtiene Gutiérrez como resultante de la confrontación entre la moral revolucionaria propuesta

77 *Ibidem*, p.48.

78 *Idem*.

79 *Ibidem*, p.72.

80 *Ibidem*, p.343.

por Guevara y esa negación de la misma ante la extrema carencia, es que los cimientos de una institución política se sacuden ante el debilitamiento de sus bases sociales. Sin embargo, ese languidecer puede tener su origen en conflictos no resueltos, bajo la forma de una ideología censurada mas no erradicada, en donde lo material y lo pragmático se imponen.

Al final del día, Gutiérrez narra el duro golpe de la miseria no sólo en lo material, sino en lo anímico y en lo social, pero sin perder esa pincelada crítica que nos recuerda que el sistema que impera fuera de la isla está lejos de ser la solución:

Después de todo merece la pena tener dinero. No sólo el necesario. Es mejor que sobre un poco para poder montarse en ese yate a navegar por el Caribe tomando el mejor bourbon, masticando almendras y con una jeba bien flaca y tetona al lado [...] Así uno ni se entera que en la orilla la gente vive como las cucarachas. Subes a ese yate con mucho dinero y olvidas todas las mierdas que haces y a todos los que aplastas y acribillas para mantenerte los bolsillos llenos.⁸¹

2.3 Los atavismos sobrevivientes a la Revolución

«Sol ardiente y humedad. Los microbios se revuelcan de felicidad y procrean. Todos con diarreas, amebas, guardias. ¡Oh, el trópico! Qué lindo para venir de visita una semana y admirar el crepúsculo desde un lugar distante y silencioso, sin mezclarse demasiado.»⁸²

Ahora, tocaremos algunos aspectos que permiten aproximarnos a ciertas problemáticas arraigadas profundamente en el pueblo cubano: los prejuicios que han sobrevivido al embate de la revolución socialista y que afloraron con bríos

81 *Ibidem*, p.238.

82 *Ibidem*, p.270.

renovados durante los años de crisis. Y para esto, utilizaremos la obra literaria como una herramienta para comprender estos procesos y fenómenos sociales.

A pesar del cambio vertiginoso que representó la Revolución de 1959, en donde el nuevo régimen trazó nuevos senderos hacia la reivindicación de los sectores más desfavorecidos, la herencia del colonialismo capitalista dejó una huella evidente en las prácticas de la sociedad. La escritura de Pedro Juan Gutiérrez nos transmite, a través de su estilo directo y cotidiano, la crudeza del discurso y la praxis racista y sexista, que son en las que nos enfocaremos. Asimismo, no han sido pocos los intelectuales que se han cuestionado las causas por las cuales estas prácticas e ideas permanecen y se reproducen en la sociedad aun cuando se gestara un movimiento emancipador.

En *La Trilogía Sucia de la Habana*, el autor recurre a problematizar los contextos creando situaciones de conflicto que llevan al límite a los personajes en su entorno. Por tal motivo, es ineludible tratar una problemática tan profunda y multifacética como el racismo. Para darnos una idea de su abordaje, ya desde las primeras líneas podemos leer de manera contundente que «[Los negros] te odian porque eres blanco.»⁸³ Pero, a través de su narrador, nos deja en claro que su postura no es de confrontación o antagonismo con los afrodescendientes, sino que: «Siempre me alegra encontrar negros inteligentes y orgullosos y no esos otros que no te miran de frente y tienen la cabrona mentalidad agazapada del esclavo.»⁸⁴

Para aclarar el panorama y comprender un posible origen de estas expresiones, podemos recurrir a Fernando Martínez Heredia, quien profundiza en las raíces históricas del racismo en la isla. Este eminente intelectual ubica los cimientos no desde los primeros años de la colonia española, sino hasta la época decimonónica:

83 *Ibidem*, p.95.

84 *Ibidem*, p.13.

El siglo XIX fue el de la implantación en Cuba de un racismo tremendo, que se benefició un poco de la tradición, pero dependió de su propio esfuerzo y de las necesidades de la nueva dominación. La composición de la población, las revoluciones sociales principales y muchos elementos de la cultura del país que existen hasta hoy, se formaron bajo un modo de producción que utilizó masivamente un millón de africanos importados como esclavos en el breve lapso de un siglo.⁸⁵

Se torna evidente que el autor trata de problematizar la cuestión del racismo desde diferentes perspectivas. Entre diálogos e introspecciones, nos ofrece una interpretación histórica del porqué de la subyugación de la población afrodescendiente desde la época colonial, y de la posterior búsqueda del mestizaje:

Cien años atrás, los esclavos tenían los mismos apellidos de sus dueños. Los bautizaban con cualquier nombre cristiano y el apellido del dueño. Pero éstos no sabían bien a cuál familia pertenecieron sus abuelos y bisabuelos. Mucho menos sabían dónde está Nigeria o Guinea. Se olvidaron de todo. Apenas en cien años. Ahora sólo quieren mezclarse con los blancos. Ellos dicen que «para adelantar la raza» Y están en lo cierto. Los mestizos son mucho mejores en todo que los negros puros y los blancos puros. Es un buen negocio eso de la mezcla.⁸⁶

Si observamos el transcurso de este proceso, tras un breve lapso de vida independiente, en los albores del siglo xx

85 Fernando Martínez Heredia, «La profundización del socialismo debe ser antirracista», en Heriberto Feraudy Espino, *¿Racismo en Cuba?*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015, pp.14-15.

86 Gutiérrez, *op. cit.*, p.138.

arribó de una nueva dominación política, la de los Estados Unidos de América. Con ello, el desarrollo del capitalismo se aceleró en la isla, trayendo consigo nuevas dinámicas, pero también, nuevas iniquidades. Es por esto que nuestro autor hace constantes referencias a que, por ejemplo, «la policía les pide [el carnet de identidad] veinte veces al día a los negros, y mucho más si parecen jineteras o jineteros»,⁸⁷ De esta forma, también se hace patente esa causalidad entre la marginalidad económica y la condición racial de los individuos.

Retomando a Martínez Heredia, esta relación entre los prejuicios raciales y el desarrollo del capitalismo es consistente, ya que «el racismo puede ser muy reforzado si se agudizan las desigualdades sociales, por la tendencia a que existan estratos y grupos sociales que participan menos de la riqueza y son menos favorecidos socialmente, personas y grupos ubicables en cuanto a conductas, modelos de vida y lugares.»⁸⁸

Pero, entre el acelerado desarrollo del capitalismo y la crisis del periodo especial, transcurrió todo un siglo en el que tuvo lugar un proceso total de reformulación que es, desde luego, la Revolución Cubana. Y cabe preguntarnos, ¿cómo enfrentó el avance revolucionario esos fenómenos sociales tan profundamente arraigados? Así como, ¿en qué medida logró contrarrestar o erradicar esas taras en el pueblo cubano?

Siguiendo con las aportaciones de Martínez Heredia, respecto al impacto de la ideología revolucionaria en la vida cotidiana y la idiosincrasia del pueblo cubano:

La Revolución emprendió desde 1959 una transformación [...] pero hubo ausencias fundamentales en la política: las diversidades sociales fueron obviadas ante la unidad y sus problemas no se atendieron a fondo, o fueron sacrificadas cuando se consideró necesario. Sin proponérselo, la Revolución le dio espacio a un aspecto negativo del

87 *Ibidem*, p.73.

88 Martínez Heredia, *op. cit.*, p.20.

nacionalismo republicano, que oponía el patriotismo a las demandas y luchas sectoriales de tipo social o racial [...] Se veía mal referirse a cuestiones *raciales*, que serían «rémoras de la sociedad anterior» que el socialismo en general liquidaría.⁸⁹

Por tanto, si establecemos una conexión entre esa subordinación de las luchas específicas de ciertos sectores –como los negros– al establecimiento del socialismo como objetivo general, nos percatamos de que terminó por darse un efecto contraproducente. De acuerdo con nuestro científico social ya citado «el racismo favorece a las necesidades ideológicas de aquellos que aspiran a un regreso mediato al capitalismo, porque es una naturalización de la desigualdad entre las personas».⁹⁰

Martínez Heredia advirtió que el gobierno revolucionario no dio la debida importancia a dichas demandas, pero también influyó la extrema precarización de la vida que se produjo en Cuba a partir de la década de los noventa, como resultado del bloqueo y la consecuente desestabilización, cuando se había logrado un cierto mejoramiento humano en lo general. «El racismo, con todo y sus antiguas raíces, se ligó a los efectos que ha tenido la crisis sobre los grupos menos favorecidos, pero también a la disgregación social, el apoliticismo, a la conservatización de la vida social y otros fenómenos desplegados en estas últimas décadas.» Y sentencia: «las crisis económicas hacen que surja lo peor de los individuos.»⁹¹

Es precisamente en este último punto donde Pedro Juan Gutiérrez posiciona su narrativa: «Lo mejor es la realidad. Al duro. La tomas tal como está en la calle. La agarras con las dos manos y, si tienes fuerza, la levantas y la dejas caer sobre la página en blanco. Y ya. Es fácil. Sin retoques.

89 *Ibidem*, pp.16-17.

90 *Ibidem*, p.25.

91 Leonardo Padura Fuentes, «Ni blanco ni negro, ¡Cubano!», en Faraudy, *op. cit.*, p.63.

A veces es tan dura que la gente no te cree.»⁹² Es por esta razón –y por lo que se le adscribe al realismo sucio–, que sus relatos gravitan alrededor de temas como el racismo, el sexismo y la miseria producida por la crisis económica, ya que esto implica toparnos con el lado más duro y descarnado de una realidad compleja.

A su vez, nos permite dar cuenta de los efectos de un proceso de instauración de un sistema basado en la desigualdad derivada del color de la piel, de los intentos por superarlo y la resistencia de éste al intento por erradicarlo. Por tanto, podemos afirmar que «las disímiles formas de expresión de racismo en la sociedad cubana actual [tienen] fundamentos de origen y naturaleza diversa: históricos, culturales, pero también condiciones materiales de vida que reproducen desventajas no superadas».⁹³

Exacerbadas por las condiciones críticas del periodo especial, las manifestaciones del racismo en los años noventa tuvieron un soporte material –el bloqueo y las carencias derivadas del mismo– y además, tienen a su favor un viejo saber social que trató de regresar a Cuba: *siempre fue así*; aunado a esto, el peso de esta regresión recayó nuevamente en la población negra, la cual se seguía considerando la «más *jodida*».⁹⁴

Ahora bien, ¿cómo influyen estos enfoques histórico-sociales en la perspectiva literaria de nuestro autor y de nuestra obra en cuestión? El estilo de Gutiérrez consta de recrear un ambiente en donde no sólo las carencias materiales se hacen manifiestas, sino también las de índole social y moral. Por citar un ejemplo, cuando describe la vida sexual y amorosa de una mulata, menciona que «a ella le gustan los negros bien negros, para sentirse superior.»⁹⁵ Pero una afirmación de tal magnitud requiere, desde su prosa, una ex-

92 Gutiérrez, *op. cit.*, p.103.

93 Beatriz Marcheco Teruel, «Razas y color de piel: una reflexión desde la genética humana», en Faraudy, *op. cit.*, p. 111.

94 Martínez Heredia, *op. cit.*, p.19.

95 Gutiérrez, *op. cit.*, p.47.

plicación más detallada como escandalosa: «Todo iba bien. No le importaba mi humilde trabajo, ni mi salario simbólico. Sólo que yo era blanco, hacíamos bien el sexo y teníamos *fair play*. Sólo eso le importaba. Las mulatas son muy racistas. Mucho más que las blancas y las negras.»⁹⁶

Es aquí donde podemos apreciar la conjugación de las jerarquías raciales con el estereotipo de la interacción sexual por interés, también muy ligado a los prejuicios sexistas hacia las mujeres afrodescendientes. De esta forma, Gutiérrez juega con los prejuicios más recalcitrantes, impensables en una sociedad «revolucionaria» y los introduce como un golpe certero a lo largo de su narrativa.

Por su parte, el sexismo es una cuestión que puede apreciarse constantemente en la obra, y cuyos ejemplos se perciben claramente desde que tocamos el tema de la explotación sexual. No obstante, hay una reflexión del autor en particular que devela una percepción de la mujer como un sujeto consciente de su inferioridad:

«La ética del esclavo es amar y admirar al amo. El pobre, o el esclavo, da igual, no se puede complicar demasiado su moral, ni ser muy exigente con su dignidad, so pena de morir de hambre [...] Las mujeres generalmente lo comprenden desde muy pequeñas y lo aceptan. Pero los hombres nos complicamos un poco más con la rebeldía, la rectitud de principios y todo eso. Al fin lo entendemos un poco más tarde.»⁹⁷

Sobre este tema, contrasta la perspectiva de hombre blanco y heterosexual con el de una mujer afrodescendiente de 70 años radicada en La Habana, llamada Mercedes. Para ella, la Revolución Cubana marcó una pauta en la inclusión de la mujer en todos los sectores de la sociedad. Fidel «reeducó» a la gente y, al contrario de Gutiérrez, piensa que

96 *Ibidem*, p.148.

97 *Ibidem*, p.153.

la mujer cubana es «respetada por su dualidad, ya que es fuerte y agresiva, sin dejar de ser cariñosa».⁹⁸

Entonces, la obra como herramienta para comprender las dinámicas sociales en la ciudad de la Habana, y en Cuba, revela un panorama en donde entran en conflicto los intentos por romperla estructura que sustenta dichas dinámicas. *Trilogía Sucia de la Habana* es el testimonio de un pueblo herido, que deja al descubierto los orificios en el aparato ideológico de la Revolución respecto a viejas deudas históricas, originadas en ese pasado colonial, y luego capitalista, que resurgió con bríos en los años del desamparo a la sombra del periodo especial.

2.4 La narrativa de la supervivencia

«Ah, el trópico espléndido, húmedo y lujurioso. El trópico al alcance de todos los bolsillos».⁹⁹

El último aspecto que abordaremos para discernir sobre los alcances de la obra literaria como fuente para interpretar un fenómeno social, es el de cómo nuestro autor representa en sí una coyuntura de impacto histórico, económico y social como lo fue el periodo especial.

Podemos comenzar por percatarnos de que nuestra obra en cuestión maneja una datación concreta y precisa, en la que podemos ubicar los inicios de la crisis económica, así como su recrudescimiento paulatino desde la mirada íntima de nuestro protagonista:

«La crisis era violenta y se metía hasta en el rinconcito más pequeño del alma de cada uno. El hambre y la miseria es como un iceberg: la parte más importante no se ve a simple vista. «Pero hay que ir pausadamente, compañero, sin perder el control. Poco a poco nos insertaremos en este complejo y en la economía de mercado, pero sin aban-

98 Entrevista personal realizada en la Habana, Cuba, el 29 de julio de 2016.

99 Gutiérrez, *op. cit.*, p.117.

donar los principios, etc.» ¡Ah, cojones! ¡Los inolvidables noventa!»¹⁰⁰

Además de enunciar la presencia de los años de crisis de manera general, nos da detalle sobre acontecimientos derivados de esta coyuntura, por ejemplo, la escasez de productos básicos a raíz del bloqueo económico de los Estados Unidos y la desintegración de la URSS: «Ya Cuba estaba empezando la hambruna más seria de su historia. Creo que fue en el 91. Nadie se imaginaba toda el hambre y la crisis que vendría después».¹⁰¹

Otra consecuencia importante derivada de estos hechos, y que cuenta con numerosas referencias dentro del texto, son los enormes flujos migratorios hacia Miami: «eran los días del éxodo, en el verano del 94».¹⁰² Sobre este tema, Armando (70 años) nos comparte su apreciación sobre este fenómeno, del cual puntualiza: «los cubanos no se van de la isla por un desacuerdo político, se van por mera necesidad»¹⁰³

Asimismo, se transforma en un mecanismo para transmitir, y de alguna forma, documentar los testimonios de supervivencia de la sociedad cubana a través de una escritura de la vida cotidiana y desde una narrativa de la intimidad, pero con un enfoque periodístico, muy posiblemente influido por su profesión, deteniéndose en algunos detalles muy gráficos: «Desde que empezó la crisis, en 1990, mucha gente criaba pollos y puercos en los patios, en las azoteas, en el baño. Así tenían algo para comer».¹⁰⁴

Con ese rigor de periodista, nuestro autor va narrando el recrudescimiento de esta etapa en la historia reciente del país caribeño, señalando también el foco rojo del declive social y económico, que se concentró en la capital política de la nación: «Fue en el verano del 94. Hacía cuatro años que había mucha hambre y una gran locura en mi país, pero La

Habana era la que más sufría. Un amigo siempre me decía: «Pedro Juan, la única forma de vivir aquí es loco, borracho o dormido»».¹⁰⁵

Algo que caracteriza la pluma de Gutiérrez, es ese devenir entre lo estrictamente personal, que puede ir desde una confesión: «Ya me estaba acostumbrando a muchas cosas nuevas en mi vida, me estaba acostumbrando a la miseria».¹⁰⁶ Hasta un panorama general de la situación de su país, transitando de la introspección a un diálogo recurrente con otras y otros: «Hablamos de los temas de aquel momento: comida, dólares, miseria, hambre, Fidel, los que se van, los que se queda, Miami».¹⁰⁷

De esta forma, podemos construir una interpretación de la realidad del autor a través de las formas de narrar su entorno. En Gutiérrez, destacan cualidades esas cualidades de narrador periodista, sin abandonar su yo reflexivo e introspectivo, develando aspectos más íntimos y profundos, como sus anhelos, miedos y esperanzas: «En Centro Habana [...] nadie tiene dólares y la gente ya se acostumbró a vivir de agua con azúcar, ron y tabaco, y mucho tambor [...] mientras estamos vivos hay que seguir pa' lante como sea. Luchar por la vida porque la muerte está segura.»¹⁰⁸ Además, recurre periódicamente a la figura del extranjero, introduciendo una mirada externa que analiza y expresa desde sus impresiones la crisis multidimensional de la Cuba del periodo especial que es representada en la *Trilogía*: «Me había dicho que le dolía ver tanta miseria y tanto teatro político para disimularla».¹⁰⁹

Retomando los elementos distintivos ya mencionados de la narrativa de Gutiérrez, no podemos pasar por alto las partes dedicadas a plasmar los sentimientos colectivos en torno a la crisis. «Ahora hay mucha depresión. Nadie sabe

100 *Ibidem*, p.118.

101 *Ibidem*, p.33.

102 *Ibidem*, p.10.

103 Entrevista personal realizada el 30 de julio de 2016 en la Habana, Cuba.

104 Gutiérrez, *op. cit.* p.94.

105 *Ibidem*, p.36.

106 *Ibidem*, p.11.

107 *Ibidem*, p.21.

108 *Ibidem*, p.264.

109 *Ibidem*, p.34.

dónde pertenece ni qué debe hacer. Ni qué quiere exactamente, ni hacia dónde se dirige o dónde situarse. Todos vamos con desespero detrás del dinero. Hacemos cualquier cosa por un poco de dinero y de ahí saltamos a otra y a otra. En definitiva, lo que hemos logrado es una gran revuelta de gente apaleándose unos a otros».¹¹⁰

Otra idea sugerente es la de la postura del aparato institucional para manejar el declive económico, sin afectar el andamiaje ideológico: «Necesitamos gente prudente y sensata. Con mucho tino. Nada de tipos viscerales, porque el país vive un momento muy delicado y fundamental en su historia».¹¹¹ Estas líneas hacen alusión, ahora de manera explícita, a la labor periodística, indispensable para legitimar o cuestionar las acciones y discursos emanados desde el poder. Lo anterior, lleva a Gutiérrez a remontarse a sus años de juventud, en plena erección del Estado revolucionario y afirma: «Cuba en plena construcción del socialismo era de una pureza virginal, de un delicioso estilo Inquisición».¹¹²

Este tema propicia una reflexión constante y profunda en nuestro autor. Partiendo del dato concreto de que ejerció la profesión del periodismo durante la década de los ochenta, mediante su obra expone un estilo narrativo que busca, más que documentar una realidad social, transmitir su interpretación y vivencia a través de la misma. El autor hace de su obra una constante catarsis en su escritura y nos confiesa:

Por eso yo estaba tan desilusionado con el periodismo y comencé a escribir unos relatos muy crudos. En tiempos tan desgarradores no se puede escribir suavemente. Sin delicadezas a nuestro alrededor, es imposible fabricar textos exquisitos. Escribo para pinchar un poco y obligar a otros a oler la mierda. Hay que bajar el hocico al piso y

110 *Ibidem*, p.325.

111 *Ibidem*, p.14.

112 *Ibidem*, p.17.

oler la mierda. Así aterrorizo a los cobardes y jodo a los que gustan de amordazar a quienes podemos hablar.¹¹³

De igual manera, esta situación no ha pasado desapercibida para los ciudadanos cubanos, quienes han manifestado su descontento con la postura del régimen revolucionario en lo que ellos consideran libertad de expresión. Estas inconformidades han generado divergencias en el gobierno cubano desde hace ya varias décadas. Al respecto, Édgar –historiador y vendedor de libros de 56 años– comenta que existe una pugna entre una facción que promueve cambios en las políticas de la isla y el sector más ortodoxo y experimentado del gobierno. Reconoce los años del periodo especial como un parteaguas en la historia de Cuba, que marca la decadencia del régimen. A más de una década de distancia de esos años críticos, asegura que «el sistema ya no funciona».¹¹⁴

Y es así como la *Trilogía* rinde testimonio de los años más aciagos de la historia reciente de Cuba y de la crisis en sus principios; «En estos tiempos nadie es tan obstinado, ni tiene tanto sentido del deber, ni responsabilidad en su oficio. *El espíritu de la época es mercantil. Dinero. Si son dólares mejor aún. El material para fabricar héroes escasea más cada día.*»¹¹⁵ No obstante, da cabida a las memorias de la resistencia de un pueblo que, a pesar de la decadencia de sus valores institucionales, busca la manera de salir a flote, reinventándose.

Como ejemplo de lo mencionado, cito el siguiente pasaje:

Dicen que ésta [el periodo especial] es la peor crisis en la historia de Cuba. «Pues para mí, es la mejor», piensa con frecuencia. Cuando empezó el hambre fuerte, en 1990, tenía un puesto de limpiabotas frente

113 *Ibidem*, p.85.

114 Entrevista personal realizada el 29 de julio de 2016 en La Habana, Cuba.

115 *Ibidem*, p.324. Las cursivas son mías.

a su cuarto, en aquel portal. Se le ocurrió comprar cosas usadas y venderlas allí. De todo. Desde tuberías y pedazos de cables eléctricos, hasta percheros, zapatos viejos, revistas, libros, espejuelos, juguetes viejos. No había nada. Absolutamente nada. La gente con dinero en el bolsillo y no había ni cigarros.¹¹⁶

Aquí podemos apreciar una rememoración de las diversas estrategias de supervivencia a las que recurrió el pueblo cubano para sortear la crisis, y que sin duda, constituye otro sello distintivo de la *Trilogía* como testimonio literario de un fenómeno histórico, político, social y económico de gran magnitud en la historia reciente.

Aunado a este aspecto es la representación de la idiosincrasia cubana a manera de resiliencia. Sus personajes encarnan un ingenio peculiar y la memoria de las distintas etapas de la Cuba del siglo xx, en la voz de sus veteranos más experimentados:

El problema es que la gente se asusta fácil. Los americanos aprietan, un poco de hambre, y ya todos se cagan. Y tú los ves flacos, azorados, hablando solos por la calle, medio locos. Yo no sé por qué la gente es tan pendeja. Total, Cuba siempre ha sido igual: tres o cuatro años de abundancia y veinte de miseria. Desde que tengo uso de razón es así. Por eso no se puede vivir con miedo.

Hay que vivir sin miedo y pa' lante.¹¹⁷

Finalmente, para cerrar este capítulo que reflexiona sobre el texto literario como herramienta para el análisis de un fenómeno histórico-social, podemos concluir que *Trilogía Sucia de la Habana* es una obra que puede ser leída como para comprender, en más de un aspecto, un parteaguas en la

historia de Cuba como lo es el periodo especial desde la voz de su pueblo. Sin embargo, hay que resaltar que está fuertemente inclinada hacia la intimidad de un narrador, quien a veces funge como una suerte de investigador u observador que documenta su realidad.

Asimismo, el contexto social en la obra adquiere una gran relevancia, abordando distintos fenómenos desde la cotidianidad. Es un ejercicio interesante ponderar la interpretación que hace el autor del momento histórico y las condiciones sociales, con los testimonios de personas residentes en la Habana que, al igual que el autor, padecieron en carne propia los estragos de esa época. Por último, merece cerrar este capítulo con unas líneas que, a mi consideración, resume el sentir y la reflexión concluyente de Pedro Juan Gutiérrez en torno al momento histórico en que sitúa sus narraciones: «Es una nueva era. De repente el dinero hace falta. Como siempre. El dinero lo aplasta todo. Treinta y cinco años construyendo al *hombre nuevo*. Ya se acabó. Ahora hay que cambiar a esto otro. Y rápido. No es bueno quedarse muy rezagado.»¹¹⁸



¹¹⁶ *Ibidem*, p.352.

¹¹⁷ *Idem*.

¹¹⁸ *Ibidem*, p.97.

RELACIONES DE PODER EN LAS FORMAS DE ENCARAR TIEMPOS ACIAGOS:

REPRESENTACIONES DE MASCULINIDADES EN LA «TRILOGÍA SUCIA DE LA HABANA». DE PEDRO JUAN GUTIÉRREZ

03

En este capítulo abordaremos nuestra obra central acorde a la forma en como hemos analizado los trabajos de Guevara y Paz. El texto de Gutiérrez, el cual conforma un vasto panorama narrativo por ser ésta una novela fragmentada en relatos breves que conforman un universo decadente hace posible un análisis más complejo y diverso en cuanto a las representaciones de las masculinidades.

Ahora bien, comenzaremos por definir cuáles son las características que conforman la masculinidad hegemónica de los sujetos representados en la obra de Gutiérrez. Para

este fin, hemos identificado las directrices y los escenarios en los que nuestro autor desarrolla dichas representaciones. Éstos van desde las conductas típicas que las definen, el ejercicio de la sexualidad, así como la presencia constante de la violencia y su forma de interactuar en las relaciones de poder que ejercen con los sujetos femeninos u otras masculinidades de carácter marginal.

«En la sociedad patriarcal, los hombres debe[en] demostrar de forma permanente que so[n] hombres, ¿y cómo lo dem[uestran]? Enfrentando peligros, negando el miedo,

ostentando la potencia sexual y mostrándose duro». ¹¹⁹ A continuación, desarrollaremos esas manifestaciones patentes de la masculinidad dominante o hegemónica a partir de la obra de Gutiérrez, así como las que se desenvuelven al margen de estas normas tácitas, recordando que la masculinidad «debe verse en sí misma como una categoría plural [en la cual] es necesario reconocer la propia diversidad de identidades y prácticas que coexisten al interior». ¹²⁰

3.1 «Un macho tropical y visceral como yo»: idiosincrasia cubana del varón hegemónico y la concepción de lo femenino en la Trilogía Sucia de la Habana

Una de las cuestiones que sobresalen a lo largo de los relatos de Pedro Juan Gutiérrez es cómo se sitúa desde su posición narrativa. Lo primero de lo que hay que percatarse es del uso del narrador en primera persona que prevalece en gran parte de la obra. A mi consideración, este posicionamiento va «más allá de la ingenua suposición que le atribuye verdad a todo lo narrado, problematiza la articulación de la propia voz que asume un tono monocorde y como ausente de lo que narra pese a la provocación de jugar con la inclusión de su propio nombre». ¹²¹

Aunque cabe aclarar que el uso de esta forma de narrar, en la que parecieran empatarse autor y narrador, o bien autor y personaje, es un recurso empleado desde la década de los setenta, al cual se le denomina autoficción. Ésta alude a «textos de muy diversa índole, que tienen en común la presencia del autor proyectado ficcionalmente en la obra

(ya sea como personaje de la diégesis, protagonista o no, o como figura de la ficción que irrumpe en la historia)». ¹²²

Por lo tanto, a pesar de ser «Pedro Juan» quien funge regularmente como nuestro narrador y protagonista y le dé a la obra un carácter predominantemente testimonial, se convierte por momentos en un ejercicio de su profesión –periodista y narrador. Entonces, sin perder de vista el diálogo entre la ficción y lo total y crudamente autobiográfico, se hace posible seguirle la pista en múltiples contextos, mostrado a veces una continuidad, alejándose por momentos de la intimidad de su testimonio, para entrecruzarse con la crónica.

Pedro Juan nos envuelve cadenciosamente en un vaivén entre la vida de un individuo polifacético e itinerante, sujeto cambiante que a ratos cede la voz cantante. De esta forma, se encarnan así las vivencias, pensamientos y emociones, no sólo de nuestro autor o su homónimo, sino de una comunidad de actores sociales, varones de su tiempo. Para el análisis de las masculinidades, este detalle en la composición de la Trilogía está sintonizado con la naturaleza diversa del ser hombre en la sociedad cubana, pues:

«Los sistemas de sexo/género se articulan a partir de identidades y relaciones de género [...] que sólo es posible identificar en contextos socioculturales específicos. Es así que existe un amplio acuerdo de que la masculinidad no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones, y que ésta es una construcción sociocultural que se reproduce socialmente». ¹²³

¹²² Ana Casas, «El simulacro del yo: la autoficción en la narrativa actual» en Ana Casas (comp.), *La Autoficción. Reflexiones Teóricas*, Madrid, ARCO/LIBROS S.L., 2012, p.11.

¹²³ José Olavarría, *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*, Santiago, FLACSO-Chile, 2001, p.40.

Ahora bien, tras aclarar que la Trilogía nos ofrece el «contexto sociocultural específico» para dilucidar sobre los elementos que caracterizan sus representaciones de masculinidades, comenzaremos por abordar la idiosincrasia. Ésta se define como el conjunto de rasgos, temperamento, carácter, distintivos y propios de un individuo o de una colectividad. ¹²⁴ Lo que nos devela el análisis de esta idiosincrasia del varón cubano del periodo especial, de acuerdo a la perspectiva estética de Pedro Juan Gutiérrez, es en primer lugar, que «el hombre demuestra su hombría a través de rasgos exteriores: debe hacer, mostrar logros, actuar de determinada manera y controlar a las demás personas». ¹²⁵

Debido a esto, uno de los primeros aspectos que destaca es la exaltación de la furia como una forma común de resolver conflictos, o bien, hacerlos mayores, ya que «una de las características más importantes de la masculinidad hegemónica es la necesidad de demostrar y ejercer el poder, lo que permite imponer la voluntad y dominar». ¹²⁶ Por tanto, es frecuente encontrar a lo largo de la narración que, al no consumir la imposición de su voluntad, nuestro varón exclama: «Me molesta perder, me irrita cada vez que pierdo». ¹²⁷

«Me hacía falta un buche de ron. Estaba demasiado empujado por la pérdida y me estaba poniendo agresivo». ¹²⁸ En relación a lo dicho anteriormente, esta frase nos recuerda, como señala el conocido investigador sobre la relación entre la masculinidad hegemónica y la salud Benno de Keijzer, que «la falta de inteligencia emocional se encuentra frecuentemente como trasfondo de las adicciones y de las violencias con su consecuente impacto negativo en la reproducción, la sexualidad, las relaciones y la economía

¹²⁴ Real Academia de la Lengua Española, «Idiosincrasia» en *Diccionario de la lengua española*, [en línea]: <http://dle.rae.es/?id=KuOOEhr>, fecha de consulta: 17 de diciembre de 2017.

¹²⁵ Campos Guadamuz, *Op. cit.*, p.23.

¹²⁶ *Ibidem*, p.47.

¹²⁷ Gutiérrez, *op. cit.*, p.16.

¹²⁸ *Ibidem*, p.17.

familiar». ¹²⁹ La referencia al alcohol y los golpes es un recurso constante a lo largo de la Trilogía.

«El carapacho que se construyó alrededor cuando era casi un bebé, ahora lo tiene más duro que nunca. Jamás fue protegido por nada ni por nadie. Se sabe invulnerable. Como una fiera en la selva. Solitario. Lejos de la manada.» ¹³⁰ Este pasaje nos remonta a otro aspecto sobresaliente en esta representación de los varones cubanos, derivado del ya mencionado deficiente manejo de las emociones. La demostración de una aparente imperturbabilidad y el hermetismo emocional nos remite nuevamente al recurso del control como parte de una caracterización común a lo largo de toda la Trilogía, la cual alcanza situaciones estoicas, como en el ejemplo que abre este párrafo, o bien, el lugar común de un: «Que no se diga, Luisito. Los hombres no lloran. ¿Tú eres hombre o maricón?» ¹³¹

Otro aspecto íntimamente relacionado con la idiosincrasia que hemos venido delineando, son el tratamiento de la avaricia, el egoísmo, el individualismo y el narcisismo como constitutivos de un tipo de personaje varón muy particular: el padre ausente, como se muestra a continuación:

«Ha tenido muchas mujeres y muchos hijos. Pero ya ni se acercan a decirle «Tú eres mi padre. Mi madre es fulana, ¿te acuerdas?» Él los azoraba de su lado. Nunca se acordaba de ninguna fulana, y menos de un hijo. Jamás una mujer parió a su lado. Cuando le decían que estaban preñadas, él se perdía. ¿Quién podía asegurarle que ese muchacho era de él?» ¹³²

¹²⁹ Benno de Keijzer, «Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina», en Cáceres, *et al*, *La salud como derecho ciudadano: perspectiva y propuestas desde América Latina*, Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2001, p.7.

¹³⁰ Gutiérrez, *op. cit.*, p.351.

¹³¹ *Ibidem*, p.261.

¹³² *Ibidem*, p.351.

¹¹⁹ Álvaro Campos Guadamuz, *Así aprendimos a ser hombres*, San José, Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, 2007, p.44.

¹²⁰ Gloria Careaga y Salvador Cruz (coords.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, México, PUEG-UNAM, 2004, p.29.

¹²¹ Celina Manzoni, «Violencia escrituraria, marginalidad y nuevas estéticas», en *Hipertexto*, núm.14, verano 2011, p.58.

La paternidad representada en la *Trilogía* nos muestra un rostro desalentador, propio de tiempos profundamente convulsos. Es sobresaliente ver cómo la paternidad adquiere en esta obra una posición tangencial, siendo que en otros modelos de masculinidad presentes en América Latina constituye un eje fundamental, revestida de honor y que abre paso a otras características propias de la vertiente hegemónica, como lo son la autoridad patriarcal y el mandato de erigirse como proveedor. En esta obra la paternidad se reafirma por su ausencia, se despoja de toda solemnidad y engendra una orfandad que no resulta necesariamente de la muerte, sino del desapego sin más, o bien, de la necesidad de migrar. En cada relato persisten rupturas y reestructuraciones de la familia tradicional, el tejido social, de Cuba misma.

En otro tono, los siguientes puntos abordan una serie de características más ligadas a la imagen altamente difundida, hasta cierto punto estereotipada, del hombre tropical. Extroversión, actitud desparpajada, alegría, escándalo y exuberancia se despliegan sin pudor a través de las páginas: «Llegaron los cuatro hermanos a la Habana. Peludos, prietos, alegres, riéndose sin parar. Ya venían borrachos en el tren y con deseos de formar broncas en todas las esquinas, para demostrar que son mejores y más machos que cualquier otro macho». ¹³³

Otro aspecto que no puede desligarse de la idiosincrasia, a pesar de que es lo suficientemente complejo y definitivo en nuestra obra como para desarrollarse profundamente en el siguiente apartado, es la importancia del imaginario erótico, dominado por la inclinación hacia la sexualidad desenfrenada, abiertamente promiscua, casi en su totalidad heterosexual y orientado principalmente al disfrute masculino. La figura del depredador sexual es recurrente y exaltada a lo largo de los relatos.

La picardía del macho cubano es un aspecto presente a lo largo de la narración. Por eso que abundan las metá-

foras que ligan al varón con el animal salvaje, reforzando la concepción de la sexualidad masculina como una *necesidad* irrefrenable, inconsciente: «Un hombre solo en la selva tiene que cazar continuamente. Día a día. No es mucho lo que necesita: algún dinero, comida, un poco de ron, un par de tabacos y una mujer». ¹³⁴

La heterosexualidad obligatoria es una parte fundamental del constructo social que es la masculinidad hegemónica, siendo esta orientación inculcada desde los primeros años de vida. Su transgresión es duramente reprendida, aun cuando se trate de un infante abusado: «— ¡Y tú tienes que salir hombre, cojones[...]! ¿Por qué te dejaste hacer eso? [...] Lazarito empezó a llorar a lágrima viva. —¡No llores, cojones, que los hombres no lloran! ¡No llores más que tú eres un hombre!» ¹³⁵

El último, y a mi parecer el más relevante aspecto, es la mención al uso de la palabra *macho* para referirse al varón que cumple a cabalidad con las características de la masculinidad hegemónica, de acuerdo con nuestro autor. Como da cuenta el título de este apartado, el *macho* cubano pone siempre a prueba su masculinidad y la antepone como una prioridad de su personalidad. Su reafirmación se da desde el control, la imposición del dominio y la violencia, pero también desde el deseo y la picardía. Para Gutiérrez, antes que cualquier otro atributo del ser, el varón cubano es un *macho* que lucha por la supervivencia.

3.2 La sexualidad: una cuestión medular

La sexualidad, como se ha mencionado anteriormente, es un eje cardinal dentro de nuestra obra, por lo tanto, amerita un tratamiento específico. Gran parte de los relatos que conforman la *Trilogía* se centran o dan un peso importante a la vida erótica de los personajes principales, otorgándonos así

¹³⁴ *Ibidem*, p.282.

¹³⁵ *Ibidem*, p.140.

un cuadro muy detallado de las prácticas culturales en torno a la sexualidad de la sociedad cubana del periodo especial.

Uno de los aspectos que saltan inmediatamente a la vista es que ese abordaje de la sexualidad está orientado hacia la perspectiva masculina en su gran mayoría. Así tenemos que se delinea nítidamente la postura típica del varón cubano heterosexual ante la sexualidad y sus diferentes manifestaciones como el deseo, la virilidad o el placer femenino.

Sobre el primero, podríamos decir que de acuerdo a su modelo de hombre: [...] el cuerpo puede ser incontrolable en cuanto a la sexualidad, el deseo puede ser más fuerte que su voluntad». ¹³⁶ Podría decirse que los arrebatos del deseo varonil son el argumento de buena parte de los relatos de la *Trilogía*.

Otro aspecto constitutivo en la representación de las masculinidades es la virilidad. En palabras de Gutiérrez, no hay forma más contundente de representarla que bajo la figura clásica de un Priapo de raza negra provisto de unos genitales dignos del mejor espectáculo de culto al falo: «Yo era Superman. Siempre había una cartelera para mí solo: «Supermán, único en el mundo, exclusivo en este teatro.» ¿Tú sabes cuánto medía mi pinga bien parada? Treinta centímetros». ¹³⁷

Una virilidad falocéntrica y un deseo exacerbado se entrelazan además con una pretensión de opulencia, imagen que resulta altamente paradójica dada la época de carestía en la que se contextualiza la narración. El mejor recurso para representar esta ironía, es, de nueva cuenta, la representación literaria de la masculinidad hegemónica: «Se convirtió en un perfecto *latin lover*, con cadena de oro al cuello, manilla de plata y oro en la muñeca derecha y juegos de camisa, pantalón y zapatos blancos. El tipo bello y castigador, el amante tropical perfecto. Tan imbécil como un toro semental.» ¹³⁸

¹³⁶ Olavarría, *Op. cit.*, p. 41.

¹³⁷ Gutiérrez, *Op. cit.*, p.61.

¹³⁸ *Ibidem*, p.81.

Pero la quintaesencia de la masculinidad dominante se plasma en una figura por demás polémica, pero representativa del periodo especial. Nos referimos a los célebres «pingueros» —nombre que deriva de la palabra «pinga», cuyo significado es «pene». Estos sexoservidores, quienes retomaremos en el siguiente capítulo como actores emergentes de un fenómeno social resultado de la aguda crisis económica, personifican no sólo las características más loadas de la masculinidad tradicional, sino también son un testimonio aún vigente del uso del cuerpo, la sexualidad y el imaginario erótico como un mecanismo de subsistencia altamente redituable:

Entonces me dediqué a lo más fácil y que da más dinero. Me metí a *pinguero*. Pero con las *viejas*. Con las *turistas*. No tengo estómago para las *mariconas*. De verdad que no. Me pongo *violento* y me da por entrarles a patadas. Con las *viejas* es otra cosa. A veces hay *viejas* interesantes. El negocio es fácil. Hay que ponerse una camiseta sin mangas. Para exhibir los músculos. Te recuestas a un muro, cerca de un hotel y listo. Las *viejas* con plata vienen solitas, golosas como las moscas atrás del dulce. ¹³⁹

Como refiere el pasaje, es en el *pinguero* donde encontramos los atributos de la masculinidad hegemónica, y además de lo que el imaginario occidental confiere a los habitantes del caribe en su máxima expresión, a saber: heterosexual, fuerte, violento, por una parte; mientras que por otro lado se venden como apasionados amantes y seductores natos, provistos de dotes físicas ideales.

También cabe destacar el tipo de relación —alevosa— que se busca con la mujer. Porque el *pinguero* no busca cualquier mujer, es muy preciso su objetivo, que apunta hacia la mujer madura y foránea. Sin duda, esta elección está

¹³⁹ *Ibidem*, p.224. Las cursivas son mías.

orientada hacia la vulnerabilidad, la búsqueda de ascenso social y a la satisfacción de las necesidades materiales a costa de las carnales o estéticas.

La seducción como herramienta de subsistencia no se limita a las vistas hacia el exterior. Entre la propia sociedad cubana, este mecanismo de supervivencia de explotar el cuerpo y el placer propio y ajeno logra mantener cierta estabilidad material y emocional en la vida cotidiana: «Como último recurso, Luisito se pone seductor: saca su hermosa y gruesa pinga y sus grandes huevos de semental y se los soba: –Esto es tuyo, Carmen. ¿Te vas a perder esto?»¹⁴⁰

Pero, como analizaremos más adelante en lo referente a las relaciones de poder, estos vínculos erótico-afectivos o erótico-económicos buscan, cada uno, un tipo específico de mujer. Mientras que para los primeros, la sociedad cubana moldea ese tipo ideal de mujer, sensual y complaciente aunque carente de recursos como era la norma en esa época para toda las personas en Cuba; para los vínculos del segundo tipo, el perfil buscado es el de la mujer extranjera, de preferencia entrada en años y emocionalmente vulnerable, pero, provista de recursos materiales.

Este panorama nos ofrece un cuadro del joven pingue-ro, o bien, del varón que subsiste a través de la transacción de su sexualidad en donde: «él sabe que es hermoso [...] es seductor por vocación. No sabe hacer otra cosa. Es su medio de vida. Le gusta que las mujeres o los hombres, da igual, [...] lo mantengan. Además, le gustan maduros [porque] al mismo tiempo son amantes y mamás y papás.»¹⁴¹

Otro de los grandes temas que giran en torno al discurso de lo erótico en la *Trilogía* es el de la sexualidad femenina. Antes que nada, es importante mencionar que ésta se presenta dentro de la obra: «A partir de la construcción de los cuerpos e interpretación de los deseos [donde] los hombres construyen el mundo propio y el de las mujeres. El mundo

¹⁴⁰ *Ibidem*, p.260.

¹⁴¹ *Ibidem*, p.299.

de los hombres, en relación a la sexualidad, transforma a los otros varones en competidores».¹⁴²

Y en estos términos de competitividad, el placer femenino se erige como el trofeo de los contendientes, siempre varones; mientras, las dueñas del cuerpo gozante, no son más que simples espectadoras, o en el mejor de los casos, colaboradoras: «Jacqueline [...] tiene un récord importante en mi vida de macho: una vez tuvo doce orgasmos conmigo».¹⁴³ Además, se deja bien claro que el placer es una cuestión que depende casi en su totalidad de la habilidad y la «buena voluntad» de los varones: «Me repetía que ningún hombre templaba así. «Muchos ni esperan por mí. Terminan ellos y sólo ellos»».¹⁴⁴

Además de la competitividad y el placer del cuerpo ajeno como recompensa o prueba de virilidad, existe una relación especial entre el sexo y la violencia manifiesta en la *Trilogía*, la cual, se abordará a profundidad en el siguiente apartado. Para este fin, sería interesante rescatar tres pasajes de la obra que abordan este binomio entre erotismo y brutalidad desde perspectivas distintas, entrecruzándose con el contexto de la diversidad sexual, el consentimiento y la violencia hacia la mujer como una forma «válida» de práctica erótica.

Un cuento que nos transporta hacia el descubrimiento del placer en el ocaso de la vida, a través de una práctica como el sadomasoquismo, y hasta con una variación en la orientación sexual declarada en nuestro protagonista, es el que versa sobre un aristócrata en decadencia llamado Roberto.

Tras años de reclusión voluntaria debido a la decadencia de su círculo social, Roberto, un anciano homosexual es reinsertado en la convivencia y le es dado un segundo aliento, gracias a una joven mujer que conoce casualmente. «Roberto lloraba de dolor y placer [...] Confiaba en la mu-

¹⁴² Olavarría, *op. cit.*, p.46.

¹⁴³ Gutiérrez, *op. cit.*, p.14.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p.46.

jer del látigo [...] Ella lo dirigía todo, como un director de orquesta controla una sinfonía. Se acoplaron muy bien. Y fueron felices.»¹⁴⁵ Como podemos ver, nuestro protagonista descubre a través de una práctica de dominación y violencia consensuada un goce hasta entonces desconocido, así como un motivo para disfrutar la vida.

Otro caso donde se halla el placer a través de un masoquismo burdo y naturalizado desde la identidad de género es en el relato que tiene a Santa como protagonista, pues a ella «le gusta que sus machos la golpeen por la cara, con la mano abierta, que le pique en la piel».¹⁴⁶ En este otro ejemplo de la relación entre sexualidad y violencia «consentida», sin embargo, se reafirma cierta representación más cercana a la violencia doméstica, que de tan profundamente interiorizada y naturalizada, es interpretada como un anhelo erótico o una atracción hacia la rudeza y hostilidad típicas de la masculinidad hegemónica.

Pero esta violencia arquetípica también encuentra su natural rechazo durante la unión íntima y la convivencia:

Otro momento importante fue cuando se casó. Ése fue un día feliz, pero a la mañana siguiente comenzaron las broncas con su mujer y se separaron en una semana. Desde entonces no le interesa nada. Por eso ya ni el sexo le atrae. Y además siempre ha sucedido lo mismo: cada vez que se acuesta con una mujer pierde la cabeza y la golpea sin control [...] Ninguna mujer *lo resiste*.¹⁴⁷

Como ya nos lo sugiere esta cita, la subordinación no será regla en el universo erótico de la *Trilogía*; más adelante veremos cómo las mujeres asumen un papel autónomo, como ya se plantea en este caso, donde se opta por el abandono por parte de la cónyuge. Incluso, veremos cómo

¹⁴⁵ *Ibidem*, p.317.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p.279.

¹⁴⁷ *Ibidem*, pp.280-281.

numerosos personajes femeninos son representados como independientes tanto en la sexualidad como en otros aspectos de la vida.

Es así como transitamos del terreno del consentimiento al de la violencia tal cual. Tras haber mostrado la conexión entre el dolor y el placer en dos casos donde media el deseo de recibir cierta pena corporal, existe otro tipo de vínculo, más sórdido aunque también cotidiano, entre sexualidad y violencia. Unas de sus formas más brutales y que afecta principalmente a mujeres e infantes en mayor medida, y a varones en menor proporción, son el abuso y la violación.

«Ese muchacho que se ahorcó era maricón. Desde niño lo jodieron en el Centro de Reeducación de Menores. Y le gustó. Ha sido un tipo duro, pero no le gustaban las mujeres».¹⁴⁸ Gutiérrez, con su desenfado y sordidez, como si se tratara de algo predecible o habitual, no deja escapar la oportunidad de mencionar la participación de las instituciones en el ejercicio de la violencia sexual. En relación a esto, nos remite al caso de las tristemente célebres Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), las cuales constituyen un testimonio sobre la perpetración de vejaciones bajo el argumento de una política sanitaria de erradicación de la homosexualidad y otros aspectos considerados «indeseables», como la religiosidad y la disidencia política.¹⁴⁹

Es así que, tras dilucidar sobre los distintos matices que adquiere el tema de la sexualidad en la *Trilogía Sucia*, podemos entrever que los siguientes tópicos se intersectan en la narración y confluyen en torno al sexo. Así, podemos establecer relaciones estrechas entre sexualidad y violencia, o erotismo y relaciones de poder, o bien, entre representa-

¹⁴⁸ *Ibidem*, p.27.

¹⁴⁹ Las UMAP fueron campos de trabajo forzado establecidos en la provincia de Camagüey, en funciones entre noviembre de 1965 y julio de 1968. Dos años antes de que fueran internados los primeros reclusos había sido aprobada la Ley 1129 de Servicio Militar Obligatorio, que serviría como justificación oficial: se alegó que allá iban quienes no podían cumplir el servicio militar regular.

ciones de lo hegemónico y lo marginal. La sexualidad es, pues, el centro gravitatorio de esta prosa.

3.3 De tipos «guapo[s], de machete y líos con la policía»: Rituales de violencia

Si bien la sexualidad es la espina dorsal de la *Trilogía Sucia*, la violencia constituye toda una red neurálgica que permea a su vez todas las temáticas tratadas en la obra. No es casualidad tocar el tema de la violencia en un texto enmarcado dentro de la corriente del llamado «realismo sucio». Como se mencionó en la introducción, este estilo narrativo privilegia la acción y la economía del lenguaje en ambientes sórdidos y cotidianos, por consiguiente, un aspecto que sobresale dentro de la obra es el casi omnipresente ejercicio de la violencia.

Asimismo, y como lo abordamos anteriormente, existe una estrecha relación entre la manera de concebir la sexualidad y el ejercicio del dominio y el poder mediante la violencia. Es por esto que tanto los últimos pasajes del apartado previo como los que abren éste, están estrechamente vinculados en la forma de representar un mosaico de situaciones en donde sexo y violencia se amalgaman. Así, tendremos una suerte de enclave donde se engarzan los dos temas más preponderantes de esta obra de Pedro Juan Gutiérrez, y cuya colocación nos podría parecer indistinta en un apartado u otro, pero que a mi parecer, se adscriben a un espacio determinado de acuerdo al elemento que más me inquieta como lectora.

Esta suerte de enclave que mencionamos, adquiere una muy particular forma de entre las tantas que existen de ejercer la violencia, a saber: «La violencia masculina y concretamente la violencia sexual [las cuales] se encuentran arropadas en nuestras sociedades por todo tipo de explicaciones, justificaciones y legitimaciones, desde la individualización de la responsabilidad hasta las excusas biologicistas de la ira masculina o la testosterona, o esa omnipresente

misoginia que permite el constante desvío de la culpabilidad hacia las víctimas.»¹⁵⁰

En la pluma de Gutiérrez, la justificación de los actos violentos se da de manera espontánea en la forma de narrar fluida y naturalmente, a decir verdad, con cierto rigor periodístico, el caos de la vida cotidiana. Cual si se trataran de viñetas sobre la crisis, éstas nos ilustran inquietantes situaciones en las que los atavismos más arraigados en la sociedad cubana se manifiestan con toda claridad: «Ya me había contado su historia [...] Ella vivía en un pueblo pequeño [...] El padrastro la acosó durante años. Intentó violarla continuamente. La madre se desentendía y la acusaba a ella de provocarlo. La casa se le convirtió en un infierno. Se casó con dieciséis años para escapar de allí, pero fue peor el remedio que la enfermedad.»¹⁵¹

Este cuadro perturbador, pero a la vez familiar, nos muestra de manera contundente y sin ningún avistamiento de juicio moral, la vida íntima de muchas mujeres, y de su iniciación a la vida sexual, que es tutelada precisamente por este matrimonio entre la violencia y el sexo: «Llegó virgen a la noche de bodas y el tipo se convirtió en un lobo feroz. Era un muchacho tosco y machote [...] Ella llorando de dolor y humillación y él bebiendo ron, implacable.»¹⁵²

No hace falta entrar en detalles, al menos en este ensayo, puesto que Gutiérrez es pródigo en ellos, para percatarse de que la iniciación sexual femenina muchas veces viene acompañada de un reforzamiento de la dominación masculina, así como de la reafirmación de un rol secundario, pasivo y complaciente que describimos en el apartado anterior.

Asimismo, Gutiérrez no obvia la cercana relación entre violencia y la concepción del amor romántico, el cual es un

¹⁵⁰ Joan Vendrell Ferré, «Violencia sexual y masculinidad: sobre algunas consecuencias intolerables de la dominación masculina», en Marinella Miano Borruso, *Caminos inciertos de las masculinidades*, México, INAH, 2003, p.279.

¹⁵¹ *Ibidem*, p.80.

¹⁵² *Ibidem*, p.80.

punto de partida incuestionable cuando hablamos de violencia sexual y que desemboca en una acción tan deleznable como lo es el feminicidio: «Él vivía desesperado de amor y posesión (dos conceptos que en el trópico se confunden con demasiada frecuencia, lo cual origina boleros y asesinatos pasionales).»¹⁵³

Para rematar, vale la pena citar un pasaje que engloba todos los matices del vínculo entre violencia y sexualidad, y que además, pone de manifiesto la defensa de la «hombría», que no es otra cosa que la heterosexualidad y el papel dominante, como una cuestión de vida o muerte, de acuerdo a los parámetros de la masculinidad hegemónica:

Por suerte, sólo estuve encerrado siete días.

Un tipo grandísimo me quería dar por el culo de todos modos, y ya no sabía qué más hacer para evitarlo. Lo único que me faltó fue meterle un estilete en el corazón.

Siempre tuve cara seria, no hablé con nadie, mantuve raya a todos, pero me provocó tanto que al fin un día le salté al pescuezo.

El tipo era un tronco, como un orangután con retraso mental. A puño limpio yo no podía. El tipo me noqueó. Y ni así logré demostrarle que soy hombre.¹⁵⁴

Desplazándonos del vasto terreno de las pasiones, nos dirigimos ahora hacia el ámbito de una competitividad malsana como elemento constitutivo de la masculinidad hegemónica cubana. Esta competencia por demostrar quién es más hombre, trae como consecuencia que los varones representen un factor de riesgo para la integridad de mujeres e infantes en primera instancia, como bien lo ha investigado el médico y especialista en salud mental Benno de Keijzer.¹⁵⁵

¹⁵³ *Ibidem*, p.53.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p.141.

¹⁵⁵ Benno de Keijzer, «El varón como factor de riesgo. Masculinidad, salud mental y salud reproductiva», en Esperanza Tuñón (coord.), *Género y salud en el sureste de México*, México, UJAT-ECOSUR, 1997.

Sobre esto, Gutiérrez escribe: «Él no sabe lo que es el miedo [...] Cada vez que está en un aprieto a su mente vienen las mismas imágenes: su padre dándole con un azadón en la cabeza, en medio de un campo arado. Él tenía doce años. Esa noche, con las heridas aun frescas, escapó de la casa y de sus once hermanos. Jamás volvió.»¹⁵⁶

Sin embargo, el también antropólogo reconoce que no sólo estos sectores son más susceptibles a ser vulnerados por la masculinidad hegemónica. También otros varones y los sujetos mismos que forjan su masculinidad en torno a una violencia arquetípica son receptores del impacto negativo que genera el llevar a cabo esta construcción social: «—¡Tú no eres hombre para sacar esa pistola! [...] El policía aprieta la boca y mira a otro lado, con cara de tipo duro. Chachareo sigue: —¡Te mueres hoy! ¿Tú crees que a un hombre se le puede asustar así? ¡Te mueres hoy si sacas esa pistola! Yo soy hombre.»¹⁵⁷

Para cerrar este apartado dedicado a la íntima relación entre la masculinidad hegemónica y la violencia, ya sea como elemento inherente en su composición, o como consecuencia social de la reafirmación de la identidad de género, «sea cual sea su origen, en cualquier sociedad humana conocida donde la violencia desempeña un papel, es decir, donde existe como tal, ésta sufre un proceso de apropiación por la mitad masculina.»¹⁵⁸

3.4 Relaciones de poder: «No seas maricón, aprovecha a esas putas»

Una cuestión imposible de ignorar cuando se habla de masculinidades, es cómo se representan las relaciones de poder entre varones y mujeres. Recordemos que la obra nos ofrece el diálogo entre la individualidad y experiencia del autor y el

¹⁵⁶ Gutiérrez, *op. cit.*, p.280.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p.131. Las cursivas son mías.

¹⁵⁸ Joan Vendrell Ferré, «Violencia sexual y masculinidad: sobre algunas consecuencias intolerables de la dominación masculina», en Marinella Miano Borruso, *op. cit.*, p.262.

contexto social al que pertenece; entonces, en la manera de representar la interacción social entre individuos de sexos/géneros opuestos, no sólo nos percatamos de su visión particular y su entorno inmediato, también se puede observar, desde una perspectiva más amplia que:

Los sistemas sexo/género vigentes en la región se caracterizan por la subordinación de la mujer al varón, que se hace efectiva a través de diversos mecanismos. Están basados en la supremacía del hombre sobre la mujer, donde éste tiene y ejerce la mayor proporción de poder; la supremacía de lo masculino sobre lo femenino, que es inferiorizado. Se trata de sistemas articulados y dinámicos de relaciones de dominación/subordinación que generan oportunidades diferenciadas para varones y mujeres según sea su cultura, etnia, condición social, orientación sexual y etapa de su ciclo vital.¹⁵⁹

Pero más allá de la abstracción, las relaciones de poder se materializan en acciones muy concretas de la vida cotidiana, en las que la masculinidad hegemónica se exige constantemente probar su dominio sobre los cuerpos de los otros, o muy especialmente, de las *otras*: «En el barrio todos la acosaban. Todos los hombres, muy discretamente. Es como un deporte. Todos querían reducirla con el falo. Mi barrio está lleno de negros y mulatos y de algunos blancos sin mucho que hacer y sin nada en qué pensar. Y hay como un engranaje: si logran que ella pruebe el falo y le gusta, cae en la trampa. Es simple y primitivo, pero funciona.»¹⁶⁰

Si bien esto ocurre en el espacio público, esta exigencia se manifiesta con toda virulencia en el ámbito privado: «—¡Ah, Luisito, esta mujer está equivoicá. Métele cuatro

pescozones que tú eres el macho aquí!»¹⁶¹ Desde la violencia física explícita hasta la carga simbólica que conlleva la división sexual del trabajo: «Los machos en la fiesta y las mujeres pa' la cocina, a servir hasta que se les avise para ir a la cama.»¹⁶² La estructura de estas relaciones de poder se encuentra fuertemente arraigada en la cultura y sociedad cubana; Gutiérrez, como buen observador, integra a su narrativa este esquema de subordinación, por lo que en uno de sus relatos sentencia: «Luisito es tan macho que no concibe la rebelión de las mujeres.»¹⁶³

Si bien nos hemos centrado en la figura del varón que ostenta agresivamente su posición privilegiada, también es necesario visibilizar la base de obediencia y sumisión que es necesaria para sostener semejante estructura. Ésta recae sobre las espaldas de mujeres cuya formación sentimental es clave para la reproducción de este sistema: «Margarita resistió mi furia mucho tiempo. Había aprendido a sostenerse con muy poco. Deseaba que la amaran. Y me lo pedía siempre.»¹⁶⁴

Así tenemos que la figura del macho cubano se apoya en el de la mujer complaciente y sacrificada, deseosa de recibir afecto sin tomar en cuenta una justa reciprocidad. El goce sexual funge como recompensa o pago suficiente a cambio de ese servilismo tan acendrado, que al parecer resultó intacto al impacto de los vientos de cambio de la Revolución:

Ella vendía cualquier cosa, buscaba algún dinero y seguíamos un poco más [...] se limitaba a *vivir* para mí y para su hijo. Tenía el viejo concepto del hombre en la calle y la mujer en la casa. Le excitaba que llegara sudado, sucio, que no me afeitara. Le excitaba sentirme como un macho salvaje con una

¹⁶¹ *Ibidem*, p.260.

¹⁶² *Ibidem*, p.259.

¹⁶³ *Ibidem*, p.259.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p.210.

erección permanente de veinticuatro horas. Se excitaba sólo de saberse mi hembra y que yo la defendía de la codicia de los otros machos [...] Le gustaba que aquellos hombres le dijeran groserías que después repetía en mi oído cuando hacíamos el amor, y yo también me excitaba. En esos momentos me pedía que la golpeará.»¹⁶⁵

Paradójicamente, a pesar de tener bien marcada la dicotomía entre el espacio público y el privado, relacionando estereóticamente a cada género en uno y otro, Gutiérrez narra que durante en la crisis del periodo especial, las mujeres solieron proveer el sustento diario e incluso más: «Yo sólo tenía que decir: «qué ganas tengo de un buche de ron». Ella no decía nada. Salía y al poco rato regresaba con una botella y un paquete de cigarrillos.»¹⁶⁶

Por último, cabe mencionar la destacada representación que hace Gutiérrez del gran peso del machismo que impera en ciertos escenarios y en el simbolismo que éste tiene en la cultura cubana. La masculinidad hegemónica parece tener su personificación perfecta en el varón de raza negra, una suerte de moderno cimarrón que impone su ley ante la docilidad de una *verdadera hembra*: «Quedó capturada para siempre en las redes metálicas de aquel negro hermoso, fuerte y macho como ninguno. Le habían enseñado a admirar a los machos hasta la veneración. A entregarse íntegramente y convertirse en esclava. Así ha sido siempre en aquellas montañas y así seguirá siendo.»¹⁶⁷

3.5 Sujetos en el margen: masculinidades no hegemónicas

Este apartado está dedicado a ciertos tipos de representaciones de la masculinidad que se alejan del modelo he-

gemónico patente a lo largo de la obra. De éste, podemos decir que coincide en gran medida con «un modelo de masculinidad hegemónica [en el que de acuerdo a diversas investigaciones] los hombres se caracterizan por poseer una ideología sexual competitiva, homofóbica y violenta»¹⁶⁸. Así tenemos que, de acuerdo a Gutiérrez: «Un macho caribeño, joven y garañón, pone en riesgo su prestigio de semental si tiene un amigo maricón.»¹⁶⁹

Asimismo, «presentan una tendencia casi invariable a mostrarse *fuertes, activos, temerarios y valientes*, dispuestos a *desafiar a la muerte*.»¹⁷⁰ Sobre esto último, hay pasajes que resultan especialmente elocuentes, comparados con las muestras de osadía ya presentadas en la parte dedicada a la violencia, por ejemplo: «Así se matan *los maricones*. Quieren matarse, pero no tienen... *Los hombres* se pegan un tiro, se ahorcan o se lanzan de un edificio.»¹⁷¹

Los personajes de la *Trilogía* parecen ir en consonancia con este modelo, sin embargo, también nos ofrece excepciones y matices en su prototipo de varón cubano. Por tanto, podemos encontrar representado una especie de «camuflaje» social que utilizan los varones que infringen la regla número uno de la masculinidad hegemónica, la heterosexualidad: «Era un tipo duro del solar. Se veía que era un acere durísimo, pero estaba besando en la boca al muerto y tenía los ojos arrasados de lágrimas.»¹⁷²

A pesar de representar una masculinidad marginal, los varones no hegemónicos también pueden tener gran peso como referencia, como es el caso del pasaje dedicado a un

¹⁶⁸ Eloy Rivas, «¿La masculinidad como factor de riesgo? Crítica a los estereotipos académicos sobre el machismo desde el construccionismo social», en Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Discidencia sexual e identidades sexuales genéricas*, México, CONAPRED, 2006, p.246. Cursivas en el original.

¹⁶⁹ Gutiérrez, *op. cit.*, p.41.

¹⁷⁰ Eloy Rivas, *op. cit.*, p.246.

¹⁷¹ Gutiérrez, *op. cit.*, p.40. Las cursivas son mías.

¹⁷² *Ibidem*, p.27.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p.49.

¹⁶⁶ *Idem*.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p.337.

¹⁵⁹ Olavarría, *op. cit.*, p.40.

¹⁶⁰ Gutiérrez, *op. cit.*, p.210. Las cursivas son mías.

ícono cultural como lo es José Lezama Lima: «Me gusta la calle Trocadero [...] allí vivió Lezama Lima. Había muerto en 1976. Junto a la puerta hay una placa, pero sólo algunos de los vecinos más viejos se acordaban de él en 1994: «Ah, ¿un viejo gordo que vivía ahí? Sí, era muy fino. Siempre estaba de traje y corbata y la mujer era loca. ¿No sería maricón?»».173

Pero, podemos percatarnos que Lezama no es precisamente célebre por sus aportes literarios, sino por su sabida orientación sexual y su refinamiento, considerado exótico y poco masculino. Al respecto, Gutiérrez no se limita a ofrecernos solo un guiño fugaz a esta icónica figura de las letras cubanas. En el cuento titulado «El aprendiz», nos encontramos ahora con la personificación del autor de *Paradiso*, en la forma de un ermitaño intelectual al que le gusta poetizar sus encuentros con un joven que sólo siente aversión hacia su persona, pero que acepta estar con él para subsistir económicamente.

Después de todo lo que hemos referido, podemos apreciar la demostración pública del apetito sexual como un rasgo presente en la masculinidad hegemónica, y cuya ausencia tiene diversas repercusiones sociales: «El padre le daba golpes y la madre dulces. Y Aurelio tenía un poco de cada uno [...] era medio hombre y medio mujer [...] siempre sospeché que era maricón, aunque más bien parecía apático al sexo.»174

La elección de este tipo de personajes nos recuerda, como señala Rosario Galo Moya, que «las diferentes formas de disidencia sexual se encuentran (o se encontraban) imposibilitadas para manifestarse en libertad, porque es evidente que se deben obedecer los parámetros sociales que dirigen el comportamiento sexual».175 Es así que, por un lado, tenemos un tipo de masculinidad hegemónica que se relaciona con otras que manifiestan un carácter marginal o que implican cierta desventaja o inferiorización frente a la primera.

173 *Ibidem*, p.48.

174 *Ibidem*, p.41.

175 Rosario Galo Moya, «De la culpa a la claridad: otra manera de explicar la Revolución», en CONAPRED, *op. cit.*, p.164.

Pese a todo, las masculinidades no hegemónicas o marginales no pasan desapercibidas o infravaloradas en la *Trilogía*. Narrativamente, aportan polifonía¹⁷⁶ y complejidad a los relatos de Pedro Juan, a la perspectiva de nuestro narrador, quien se autodenomina constantemente como «un macho tropical». Este contraste entre masculinidades en la obra nos ofrece una pincelada de diversas problemáticas relacionadas directa o indirectamente a la socialización de los hombres. Un buen ejemplo es la mención a las personas –en el caso que nos compete, varones– portadoras del virus de inmunodeficiencia humana (VIH): «De los pasajeros. el más sobresaliente era un mariconcito muy joven y puto, acompañado por otros tres. Parecían *frikies*¹⁷⁷ o algo así. Tal vez fugados del sanatorio de SIDA».¹⁷⁸

Aunque muchas veces estos personajes tengan un carácter incidental, su inclusión dentro del universo narrativo de la *Trilogía* no parece mera casualidad. A mi parecer, su presencia es relevante porque nos devela una concepción de mundo en la cual la marginalidad lo ha permeado todo de alguna forma. En una vida marginal, fuera de los grandes

176 «Abordar el estudio de la polifonía en una perspectiva narrativa implica, en primer lugar, hacer referencia a Mijaíl Bajtín. Este teórico y crítico literario sentó las bases de una nueva manera de interpretar el discurso atendiendo a las propiedades dialógicas de la palabra, es decir, a la presencia simultánea de diversas autorías, lenguajes, puntos de vista, visiones del mundo y voces sociales e históricas en un mismo discurso e, incluso, en un mismo enunciado». Véase, Luisa Puig, «Polifonía lingüística y polifonía narrativa», en *Acta poética*, vol.25, núm.2, septiembre-noviembre, 2004, [en línea]: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822004000200014, fecha de consulta: 8 de julio de 2018.

177 Una suerte de hippies a la cubana: rebeldes, amantes del ron, el sexo libre y el rock, la música del enemigo de la Guerra Fría. Sufrieron una persecución policíaca en las décadas de los 80 y 90, que tuvo fin con una polémica acción: inyectarse VIH. Héctor Velasco, «Punk y SIDA: Así sobrevive el último friki que se inculcó VIH en Cuba», en *El Nuevo Herald*, <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/articulo153134729.html>, fecha de consulta: 2 de julio de 2018.

178 Gutiérrez, *op. cit.*, p.122.

proyectos que han sido sobrepasados, los individuos –porque, cabe señalar que «el proletariado», «la clase obrera» o, simplemente «los varones» han perdido fuerza como colectividades– luchan y se adaptan para sortear los aciagos tiempos a los que nos transporta esta obra.

3.6 Las mujeres desde la óptica masculina

Ahora que hemos analizado la representación de las formas de ser varón durante la coyuntura del periodo especial, no podemos dejar de lado la manera en que nuestro autor representa la otredad como «feminidad», o bien, las formas de ser mujer en la *Trilogía Sucia de la Habana*. Sin embargo, resulta mucho más evidente en la lectura de esta obra, que esa feminidad está atravesada por la óptica de nuestro narrador/protagonista y también por otras miradas masculinas. Por tal motivo, en principio sería más acertado verter en este apartado esas reflexiones en torno a la feminidad cubana, sin menoscabo de las ocasiones en que las mujeres se vuelven protagonistas dentro de esta *Trilogía*.

Para comenzar, uno de los pasajes más elocuentes sobre el tema es el que Gutiérrez dedica a «la esencia» de las mujeres cubanas, donde rescata la cosmovisión del culto sincrético resultante del catolicismo y las religiones africanas, tan popularizado por la santería: «Aquí muchas mujeres –supongo que la mayoría– son hijas de Ochún, la Virgen de la Caridad del Cobre. Son buenas, lindas, cariñosas y fieles mientras quieren y después infieles hasta la crueldad. Gozadoras, lujuriosas. Con el tiempo uno aprende a distinguir las.»¹⁷⁹

Partiendo de esta idealización metafísica, pareciera que las mujeres de ciertas periferias comparten rasgos comunes en su personalidad que apuntalan esta «esencia» de lo femenino: «Eso es lo maravilloso de la mujer cubana –debe haber muchas otras igual, tal vez en América, en Asia– es tan cariñosa que nunca puedes decir que no

179 *Ibidem*, p.262.

cuando te piden algo».¹⁸⁰ De igual forma, se manifiesta un fenómeno que los sociólogos Ryan y Hall denominan «exotismo racial» el cual consiste en «atribuir características decimonónicas de belleza y comportamiento idealizadas [...] Así, por ejemplo, los caribeños gozan de la fama de ser *mujeres bien mujeres y hombres machos*.»¹⁸¹ Por lo tanto, no es casual que en un pasaje, nuestro protagonista exclame con vehemencia: «Tengo que irme rápido para Baracoa [...] a lo mejor me buscaba una de esas indias culonas que te hacen sentir el macho más rico del mundo.»¹⁸²

Pero, después de atribuir un origen mítico y un cariz romántico a la personalidad de las mujeres representadas en la *Trilogía*, se abren paso una serie de desencuentros y confrontaciones bastante más mundanos por parte de los personajes que reflexionan acerca del papel de unos y otras, como es el caso de las vivencias de un anciano hosco y solitario nombrado «Cholo»: «Le gusta estar algún tiempo con una sola mujer, pero enseguida empieza a pedir más y más dinero. A celar, a organizar demasiado. Quiere tener hijos. Quiere que Cholo gaste dinero en jabón para lavarle la ropa, y que se bañe todos los días. No, no. ¡Imposible vivir con una mujer más de un mes!»¹⁸³

Incluso, se manifiestan generalizaciones que rayan en la denigración, mostrando así el atávico machismo, recrudescido por el contexto de la crisis en la isla: «Todas las mujeres son iguales: por cuatro pesos se acuestan con cualquiera y después quieren encontrar un bobo para que les críe al niño.»¹⁸⁴

Sin embargo, se reconoce que si persiste cierta cohesión social, se debe en alguna medida a la reconfiguración que hacen las mujeres cubanas de sus núcleos familiares. Nuestro protagonista, así como otros personajes protagó-

180 *Ibidem*, p.18.

181 Chris Ryan y Michael Hall. *Sex Tourism, marginal people and liminalities*, Estados Unidos, Routledge, 2001, p.96.

182 Gutiérrez, *op. cit.*, p.20.

183 *Ibidem*, p.349.

184 *Ibidem*, p.351.

nicos masculinos, quienes se distinguen especialmente por su actitud individualista, repelen por completo este afán integrador de las féminas con quienes se involucran sexual o sentimentalmente: «Las mujeres tan responsables siempre esperan demasiado de uno. Yo me di cuenta que ella aspiraba a algo más que a un buen palo de vez en cuando [...] Si me descuidaba, me engatusaba y tenía que ponerme a trabajar y a criar pollos junto a ella, bien aburrido todo el día, y de paso ayudándole a criar a su prole. Eso no es para mí».¹⁸⁵

Contrario al desapego de nuestro protagonista, que él presenta en todo momento como libertad, se erige la territorialidad y la posesión de las mujeres: «Uno no debe desgastarse celándolo todo. Pero las mujeres no piensan igual. Son capaces de celar al mismo tiempo y con igual intensidad y vehemencia al marido, al amante y a dos enamorados. Tienen mucha habilidad para la vida. O mucho sentido pragmático.»¹⁸⁶

Entonces, se puede definir su relación con las mujeres como una otredad bien marcada, incluso, construye todo un discurso de rechazo y decepción hacia las prácticas que éstas ejercen como modo de vida: «Todas quieren lo mismo: empiezan templando alegres, toman ron y se ríen de todo lo que uno dice, muy cariñosas. Después [...] exigen que uno se despate todos los días buscando dinero y comida para ella y tres o cuatro hijos, paridos de tres o cuatro maridos que pasaron por encima de ellas y siguieron de largo».¹⁸⁷

Sin embargo, este desencuentro, más que con las mujeres como individuos, clase o género, está más orientada hacia los roles sociales impuestos, pero con mayor hincapié hacia el que éstas reproducen, pues son quienes pretenden aportar cierta estabilidad ante el caos cotidiano de la crisis. No obstante, en la narrativa de Gutiérrez, no se aprecia una crítica franca, una oposición a estos mandatos prees-

tablecidos; por el contrario, se limita a reflexionar sobre el desencanto que producen estas relaciones de poder y sus dinámicas, al parecer inmutables. Por tanto, la narración se encuentra atravesada por situaciones de iniquidad, marginalidad o violencia de género explícita, pero planteadas de tal forma que no hay cabida para la protesta o la esperanza de un cambio.

Partiendo de este punto, si «en términos lógicos, hubo cambios en los modelos [de masculinidad y feminidad] en la sociedad, esas transformaciones no son automáticas, hay mediaciones que imprimen un tiempo distinto a los modelos (una de las cuales es, por supuesto, la dominación masculina, que se resiste a desaparecer).»¹⁸⁸ Por lo tanto, es comprensible que el cambio de paradigma de masculinidad que representara en su momento *el hombre nuevo* se hiciera patente e incluso se atestiguara su ocaso, a la vez que el modelo de la feminidad sufriera transformaciones menos perceptibles, pues el esquema revolucionario obvió la importancia de equiparar ambas cuestiones en la transformación social, así que las mujeres siguieron su propio camino.

Sin embargo, hay momentos en donde se aprecia un fuerte protagonismo de los personajes femeninos y cierta discrepancia con el modelo de feminidad subordinada anteriormente expuesto: «Ya Carmita tenía un machete en la mano: –Al que me levante la mano se la corto! Un machete silbando en el aire, empuñado por una mujer furiosa y decidida, coacciona al más macho.»¹⁸⁹

Además, no sólo la fuerza y la determinación se yerguen como disonancias al modelo canónico de feminidad, también se hace presente la disidencia sexual del lesbianismo, defendiendo su legitimidad ante el acoso de la sexualidad masculina: «No sabía que una mujer pudiera ser tan fuerte. Me golpeó salvajemente. Me destrozó los labios y los

185 *Ibidem*, p.191.186 *Ibidem*, p.23.187 *Ibidem*, p.283.188 Nelson Minello Martini, «Contrapunto. La masculinidad en voz de las mujeres» en Miano, *op. cit.*, p.215.189 Gutiérrez, *op. cit.*, p.260.

dientes, me partió la nariz y me dejó en el suelo, aturdido por los cablazos que me asestó en la cabeza.»¹⁹⁰

Sin embargo, la óptica masculina sigue influenciando la construcción de la mujer como sujeto literario autónomo en la *Trilogía Sucia*. Prueba de esto es el hecho de que es en el terreno de la sensualidad y el erotismo, el cual sigue relacionándose tradicionalmente al universo privado o de lo femenino, donde la iniciativa de la mujer y la conciencia de su poder se manifiesta a través de la seducción, para así lograr sus propósitos: «Santa [...] se quita la blusa [...] se abre la falda y muestra [...] todo con desenfado, con seguridad en su belleza perfecta de diosa africana. Sabe que sólo con mostrarse puede excitar al más frío e insensible, y se convierte en un animal felino, seductor, cálido.»¹⁹¹

Y la belleza, que sigue siendo la quintaesencia de la feminidad, ha de tornarse como la máxima cualidad, a pesar de acompañar a una actitud independiente y un carácter fuerte: «Yo soy muy linda, papito, ¿tú crees que no me doy cuenta? ¡Que se metan el café y el hambre por el culo! Está bueno ya. A Palma Clara no regreso más nunca en mi vida... Que Dios me perdone... Cuando muera mi madre sí tendré que regresar porque esa es una santa.»¹⁹²

A pesar de que persisten resistencias a la transformación radical del papel de la mujer en la sociedad cubana, como en algún momento lo intentó la Revolución, lo cierto es que en Cuba, como en otras partes:

las relaciones de género son cambiantes en el tiempo y, recientemente, parecen estarse transformando con mayor rapidez [...] Algunos de estos cambios son: el acelerado proceso de urbanización; cambios en la infraestructura económica con la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral; el

deterioro del poder adquisitivo, impulsando a más miembros de la familia –muchas de ellas mujeres– a trabajar por un salario, por lo que cambia la organización familiar; la creciente migración; y, las tendencias a relaciones de género de mayor equidad en campos cada vez más diversificados, como la educación y la política.¹⁹³

Pero, aun con los cambios que ha sufrido el paradigma de la feminidad, no podemos pasar por alto los resabios coloniales y sexistas en la concepción del personaje mujer que impera en la obra: como *objeto* de deseo y como *propiedad*. La prosa de Gutiérrez nos recuerda que en muchas sociedades, incluyendo la cubana, la condición y definición de una mujer como sujeto se basa en la exclusividad sexual o cercanía afectiva respecto al varón: «El mundo de las mujeres distinguiría entre las mujeres amadas y las otras [...] El deseo en la mujer amada estaría asociado al amor que siente por su pareja, «su» hombre. La mujer enamorada siente deseo por su enamorado y a él se entrega, con él «hace el amor». El cuerpo de las mujeres no estaría fragmentado, ni sería incontrolable. Es un cuerpo pasivo que reacciona al estímulo del varón.»¹⁹⁴

La elección de esta forma canónica y machista de representar las relaciones erótico-afectivas, y en general, de construir los relatos a partir de un enfoque androcéntrico reafirmado por el «yo, varón» que narra, nos permite reconocer los estereotipos anquilosados del hombre y la mujer, que se agudizan y resultan aun más desesperanzadores en el contexto de la crisis en todos los sentidos: económica, social, y por supuesto, ideológica.

193 Benno de Keijzer, «Hasta donde el cuerpo aguante»... *op. cit.*, pp.4-5.194 Olavarria, *op. cit.*, p.46.190 *Ibidem*, p.59.191 *Ibidem*, p.278.192 *Ibidem*, p.218.

3.7 Reflexión final: Distopía en la «Isla de la Libertad»

Ahora que hemos analizado las formas de ser varón en el contexto del periodo especial que representa Pedro Juan Gutiérrez en *La Trilogía Sucia de la Habana*, sin dejar de lado el ejercicio correspondiente con los personajes femeninos o el discurso masculino en torno a ellos, nos resta esgrimir algunas reflexiones finales sobre lo que nos permite dilucidar esta obra literaria.

En primer lugar, quisiera resaltar la clara confrontación al paradigma del *hombre nuevo*, propuesto por el Che Guevara en los inicios del gobierno revolucionario: «Ya estoy hasta los cojones de oír hablar siempre de orden y disciplina y sacrificio. Es lo único que he hecho en mi vida: ser ordenado, disciplinado, serio, sacrificado».¹⁹⁵ Y no sólo a los que constituyen la masculinidad ideal, sino al *ethos* de la Revolución misma.

Quizás los mejores ejemplos de este abandono sean los pasajes abiertamente machistas, la constitución de los personajes de acuerdo a estereotipos sexistas, pero sobre todo, el apego a lo material que sobrevivió como una tara a través de las décadas de régimen socialista y que se agudizó exponencialmente en el contexto de la crisis.

El estoicismo, tan apreciado en el modelo de masculinidad surgido de la Revolución, encuentra otro cause que dista mucho de los incentivos morales¹⁹⁶ que Ernesto Guevara imaginara como motor de todo buen revolucionario. En una escena sórdida en su simpleza, se yergue la antítesis del militante entregado y desinteresado, en la figura de un varón antisocial regodeándose en su fetichismo:

«Bajo una losa del piso, es un rincón de-
bajo de esos tarecos polvorientos, excavó

¹⁹⁵ Gutiérrez, *op. cit.*, p.100.

¹⁹⁶ Ernesto Guevara, «El hombre nuevo y el socialismo en Cuba», [en línea]: http://www.martinmaglio.com.ar/o_Sec_5_Historia/Guevara_elhombrenuevo.pdf.

un hueco, lo revistió cuidadosamente con cemento, y allí esconde miles de pesos. Esa es su pasión única [...] saca el dinero y lo cuenta y añade más. Jamás retira un billete, aunque pase hambre. Anhela sentir los billetes en sus manos. Son tres sus pasiones: el dinero, el café y el tabaco».¹⁹⁷

Pero no sólo el *hombre nuevo* fracasaría como ideal llevado a la práctica y puesto a prueba en la adversidad. La anquilosada educación sexista que se ha transmitido por generaciones, a pesar de los avances que constata la sociedad cubana en materia de igualdad, es el sello que impera en la figura femenina de la *Trilogía*: «A veces tropiezo con mujeres demasiado desconcertantes. Como Carmen. Ella es ese tipo de personas que resuelven la vida de una manera sencilla: tienes dinero o no tienes dinero. Lo demás no importa. Cada día encuentro más mujeres así. Tal vez siempre han sido así. Tal vez siempre han existido, pero yo las percibo sólo ahora.»¹⁹⁸

Finalmente, no nos queda más que adentrarnos en lo que se nos presenta como una distopía¹⁹⁹ revolucionaria, es decir, la «representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana» que es este viaje de la mano de Pedro Juan Gutiérrez. O si lo prefieren, vagar por el anteparaiso²⁰⁰ que se levanta en la Habana del periodo especial en tiempos de paz, manifestándose con toda su ira en la interacción de sus mujeres y sus varones, siempre en pie de lucha, viejas luchas.

¹⁹⁷ Gutiérrez, *op. cit.*, p.281

¹⁹⁸ *Ibidem*, p.145.

¹⁹⁹ Véase, Real Academia de la Lengua Española, «Distopía» en *Diccionario de la lengua española*, [en línea]: <<http://dle.rae.es/?id=DyzvRef>>, fecha de consulta: 17 de julio de 2018.

²⁰⁰ Alexis Candía, «Trilogía sucia de la Habana: descarnado viaje por el anteparaiso» en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIII, núm. 218, enero-marzo, 2007, pp. 51-67.



CONCLUSIONES

El propósito del presente trabajo fue analizar, desde el punto de vista literario, la representación del contexto histórico social en el que se desarrollan trama y argumento de la *Trilogía Sucia de la Habana*, el cual es el llamado «periodo especial» y que tuvo lugar principalmente en la década de los años noventa del siglo xx. Por otra parte, también se analizó la representación lo que conocemos como «masculinidad».

Comenzando por el contexto histórico social en el que se desarrolla la narración se conoce como «periodo especial en tiempos de paz». Se considera que su punto de partida se dio con el colapso del bloque socialista tras la caída del muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1991; y que su desenlace se prolonga hasta el presente siglo.

Considero que este lapso es relevante para la historia reciente de la isla caribeña por varios motivos. El primero es porque marca la consolidación de un imaginario en torno a la situación de la sociedad cubana, en donde las figuras de la crisis y la carestía se volvieron un referente a nivel regional. Además, esta época significó «un enriquecimiento y diver-

sificación del pensamiento, las manifestaciones culturales, así como de la realidad cubana.»²⁰¹

Por otra parte, podemos definir la masculinidad como un concepto histórico y relacional, es decir, que «no tiene un significado fijo ni trascendente, sino que participa de una disputa social, al nivel de la significación de los diferentes contextos sociales e históricos.»²⁰² Asimismo, como una de sus características más sobresalientes, podemos señalar «la necesidad de demostrar y ejercer el poder, lo que permite imponer la voluntad y dominar»;²⁰³ por ende, no se le puede pensar sin una contraparte a la cual imponerse, y ésta es la construcción social del ser mujer.

Sin embargo, cabe destacar que el concepto de masculinidad dista de ser homogéneo, universal o igualitario entre sí. Hay cierto tipo de masculinidad que se impone a otras formas de la misma y deviene en canon, por lo que

201 Sánchez Becerril, *op. cit.*, p.100.

202 G. Núñez Noriega, *Los estudios de género de los hombres y las masculinidades*, p.20.

203 Álvaro Campos Gadamuz, *op. cit.*, p. 47.

podría decirse que esta tendencia a establecer relaciones de poder y jerarquías sociales no se limita exclusivamente a la interacción con las mujeres, sino también con los hombres cuya masculinidad adopta un matiz «subalterno» o «marginal»²⁰⁴, ya que no cumplen a cabalidad con los mandatos sociales propios de la masculinidad hegemónica.

Gutiérrez es prolijo en abordar estas dinámicas sociales en su obra, ya que dedica varios relatos a narrar diversos episodios de violencia sexual, homofobia y la degradación en todo sentido de los individuos que protagonizan sus historias.

Previo al abordaje de la *Trilogía Sucia*, me pareció pertinente dedicar el primer capítulo a dos textos de naturaleza muy distinta, los cuales podrían interpretarse como antecedentes literarios de la obra que nos ocupa, dada una fuerte relación intertextual que existe entre los tres escritos. El primero y más antiguo de ellos define una pauta en la constitución del honor de la hombría revolucionaria; mientras que el segundo, cuestiona las bases de dicho paradigma.

Tales antecedentes problematizaron, ya sea de forma explícita o implícita, la cuestión del ser hombre en la sociedad cubana. Es por ello que, *El Socialismo y el Hombre Nuevo en Cuba* (1965) de la autoría de Ernesto «Che» Guevara ocupa un lugar preponderante en esta discusión. En este manifiesto escrito en formato epistolar, Guevara propuso un código moral en la que se basaría el deber ser de los ciudadanos cubanos surgidos de la revolución de 1959.

El aspecto principal que analicé de este documento fue el uso del lenguaje. Como es de esperarse, el género gramatical masculino es el que se emplea a lo largo de todo el discurso; y aunque su propósito –como en la mayoría de la producción escrita de esa época y actualmente– es el de generalizar a todos los individuos independientemente de su sexo, se puede apreciar un marcado sesgo androcéntrico en la enunciación del sujeto, con una alusión constante a la figura viril del guerrillero, cuyo epítome es Fidel Castro.

204 R. W. Connell, *Masculinidades*, México, PUEG-UNAM, 2003, pp. 103-104.

Algo que es importante hacer notar es que la única referencia explícita que se hace a las mujeres durante este discurso es como parte del «sacrificio» que conlleva formar parte de la vanguardia revolucionaria. Es decir, para Guevara, el papel de la mujer consistía principalmente en ser la sacrificada acompañante del hombre nuevo.²⁰⁵

La segunda obra que precede al análisis de la *Trilogía Sucia* es *El Lobo, el bosque y el Hombre Nuevo* (1990) del periodista y guionista cinematográfico Senel Paz. En este cuento, adaptado años más tarde a la pantalla grande, Paz cuestionó la dicotomía entre el hombre revolucionario y el contrarrevolucionario, a través de la amistad entre un militante del Partido Comunista Cubano y un intelectual homosexual y aburguesado.

Se podría considerar la obra de Paz como un parteaguas que cuestiona la rigidez de la masculinidad promovida por el gobierno revolucionario a través de sus instituciones. Lo desafiante de este texto es la comunión que logran por un momento la hegemonía y la disidencia a través de la camaradería entre esas dos formas tan distintas de vivir la masculinidad. En esta obra se aprecia una ausencia casi total de la presencia femenina, lo cual reafirma la interpretación de este texto como una problematización social y política que gira en torno a la masculinidad.

En distintos momentos de la *Trilogía Sucia*, se puede apreciar que Pedro Juan Gutiérrez apela directa o indirectamente a la figura del *Hombre Nuevo*, así como de sus disidencias cotidianas en la construcción de sus personajes. Por otra parte, Gutiérrez podría remitirnos al conflicto abordado previamente por Senel Paz, en donde se problematizan los encuentros y desencuentros entre el modelo de masculinidad propuesto por el régimen y el que lo desafía. No obstante, las diferencias más grandes entre la masculinidad

205 Ernesto Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, [en línea], <https://www.marxists.org/espanol/Guevara/65-socyh.html>, fecha de consulta: 10 de enero del 2022.

de la que escribe Paz a la que narra Gutiérrez, son el contexto histórico, político y social y, que este último escritor muestra ambas propuestas en franca decadencia.

En el segundo y tercer capítulo se abordó propiamente la obra que nos ocupa, comenzando por sus características formales. Lo primero que habría que señalar es que ésta se ha clasificado como una novela, no obstante, su composición, formada por una serie de relatos breves, protagonizados por el mismo personaje y narrador, pero sin un aparente hilo conductor o un conflicto en concreto, podrían sugerir que el trabajo se enmarca en otro género literario distinto.

Otro rasgo sumamente distintivo de esta obra es el uso de la autoficción. El personaje principal protagoniza la mayor parte de estos relatos, por lo que se podría decir que la *Trilogía* es un mosaico de narraciones que conforman el relato de la vida de un habanero durante la crisis del periodo especial. Se encuentra narrada, en su mayoría, desde la primera persona, por ende, se convierte en una narración atravesada por la subjetividad de la focalización con un fuerte sesgo cognitivo.²⁰⁶

Posteriormente, se analizó el contexto histórico social que se narra en la obra. Dentro de éste, se exploró la representación de ciertas dinámicas sociales muy puntuales, las cuales giran en torno a las relaciones de poder que surgen junto con este tipo de masculinidad hegemónica anteriormente expuesta. Así, se disertó sobre la explotación sexual, la decadencia de la llamada moral revolucionaria previamente aludida, prácticas ligadas al racismo y al colonialismo que, de acuerdo a lo narrado por nuestro autor, sobrevivieron a la reconfiguración social provocada por la Revolución, lo que abre paso a ese imaginario en torno a la pobreza y las condiciones extremas a las que se enfrentó la sociedad cubana durante el periodo especial.

²⁰⁶ Luz Aurora Pimentel, *Constelaciones*, México, Bonilla Artigas/ UNAM/ Iberoamericana/ Vervuert, 2012, p.75.

Por lo tanto, podemos afirmar que Gutiérrez se convierte en una suerte de cronista del periodo especial a través de la representación que hace de él mismo afrontando diversas situaciones. Entonces, se podría decir que, más allá de una narrativa autobiográfica, la *Trilogía* ofrece una visión caleidoscópica de la sociedad cubana, en la que sobresale la perspectiva y las experiencias de los varones.

Los personajes creados por Gutiérrez abarcan un amplio espectro de las masculinidades en Cuba. Así, por ejemplo, tenemos desde el jinetero que se gana la vida prostituyéndose con las turistas provenientes de países ricos, pasando por el guajiro (campesino), el joven aspiracionista que anhela escapar de la isla en una balsa, el homosexual que vive añorando una época de antaño, y el viejo sobreviviente al que le da igual la situación política, económica y social en la que se encuentre, ya que siempre ha vivido en los márgenes de la sociedad y los acontecimientos históricos.

Para entender los atributos que Gutiérrez otorga a sus personajes varones, se desglosaron algunos aspectos sociales tratados en la obra relacionados con el ejercicio de la masculinidad. Dichos aspectos van desde las características del varón hegemónico, la representación de lo femenino, la sexualidad, la violencia y las relaciones de poder respecto a las mujeres y a los varones cuya masculinidad no es hegemónica.

A mi parecer, hay un relato en particular que condensa la postura y visión de nuestro autor de la masculinidad. Este fragmento del cuento «Siempre hay un hijoputa cerca», pudiera resumir perfectamente todos los temas tocados a lo largo de esta reflexión. Éste narra un día en la vida de un vendedor callejero de libros llamado «Cholo», quien para los años en los que acontece el periodo especial es ya un anciano.

Cholo reúne una serie de características que definen los viejos atavismos de una masculinidad hegemónica, violenta y que impera no sólo en el imaginario cubano, sino también en el de América Latina. A pesar de encarnar

perfectamente los mandatos sociales de la masculinidad machista –la que ostenta la violencia física, el abandono, la supresión de los sentimientos y el buscar a toda costa establecer la dominación respecto a otras personas– este personaje es la representación de quien resiste en los márgenes de la historia, un «nadie»²⁰⁷ –como diría Eduardo Galeano.

Pienso que Pedro Juan Gutiérrez cierra la *Trilogía Sucia de la Habana* con este relato, ya que Cholo encarna la paradoja de un pueblo que ha vivido a contracorriente de las adversidades propias de cada momento histórico, dicho lo anterior con ese estilo cínico y descarnado tan característico

El problema es que la gente se asusta fácil.

Los americanos aprietan, un poco de hambre, y ya todos se cagan. Y tú los ves flacos, azorados, hablando solos por la calle, medio locos. Yo no sé por qué la gente es tan pendeja. Total, Cuba siempre ha sido igual: tres o cuatro años de abundancia y veinte de miseria. Desde que tengo uso de razón

²⁰⁷ Recurro a la figura de «los nadies» porque este personaje posee, además, una característica que lo hace tristemente excepcional: a pesar de haber vivido y presenciado la Revolución Cubana en todo a su apogeo, es analfabeta. Sobre la campaña de alfabetización, baluarte de la Revolución, la ministra de Educación de Cuba, Ena Elsa Velázquez, señala que de acuerdo con el Informe Final de la Campaña, leído por Armando Hart en la Plaza de la Revolución, el 22 de diciembre de 1961, entre 1959 y 1960 se alfabetizaron 100 000 cubanos, y durante la Campaña de Alfabetización la cifra fue de 707 212 adultos, con lo que el índice de analfabetismo quedaba reducido al 3,9 % del total de la población. Como dijera Fidel aquel mismo día: «cuatro siglos y medio de ignorancia habían sido derrumbados» Pareciera un oximoron decir «cubano analfabeta». Véase Yenia Silva Correa, «La Campaña de Alfabetización fue una revolución cultural», en *Granma*, 21 de diciembre de 2021, [en línea] <https://www.granma.cu/cuba/2021-12-21/la-campana-de-alfabetizacion-fue-una-revolucion-cultural-21-12-2021-21-12-12>. Es por esta razón que la figura de Cholo me parece la más decadente, así como la más fuerte en toda la obra, ya que personifica las paradojas y contradicciones que enfrenta en su día a día el pueblo cubano.

es así. Por eso no se puede vivir con miedo.

Hay que vivir sin miedo y pa'lante.²⁰⁸

Para finalizar, no me resta más que enunciar brevemente un recuento de las reflexiones obtenidas del presente trabajo.

En primer lugar, que la masculinidad es una cuestión que se ha abordado explícita o implícitamente tanto en la literatura como desde la política. Se han planteado modelos paradigmáticos, como el del *Hombre Nuevo* surgido en el contexto de la revolución. Si bien, esta propuesta impulsada desde los militantes buscaba sentar un precedente en la forma de concebir la masculinidad en Cuba, lo cierto es que retoma algunos elementos tradicionalmente estoicos que lindaron con lo mesiánico.

Por su parte, la *Trilogía Sucia de la Habana* me permitió conocer la visión del autor respecto al alcance de dicha propuesta y cómo ésta es representada en su universo narrativo, con numerosos matices, cuestionamientos y oposiciones. Asimismo, el análisis literario de esta obra me permitió esclarecer ciertas nociones sobre la situación social en la isla durante la época del periodo especial, en donde destaca la crudeza con la que el autor representa el contexto.

Me parece que el aporte más valioso de esta obra es la crítica constante que hace el autor a la institución de la masculinidad revolucionaria mediante la exacerbación de la violencia; no obstante, también es digna de mencionar la manera en que Gutiérrez cierra su novela con un relato que invita a su pueblo a continuar en pie de lucha.



²⁰⁸ Gutiérrez, *op. cit.*, p.352.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENAS, Reinaldo, *Antes que anochezca*, México, Tusquets, 2005.
- BELL, José, et. al., *Cuba: Periodo Especial*, La Habana, Editorial UH, 2017.
- BLÁZQUEZ GRAF, Norma, et. al. (coords.), *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México. UNAM-CIECH-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Facultad de Psicología, 2012.
- BORDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, España, Anagrama, 2000.
- CANDIDO, Antonio, *Literatura y sociedad, estudios críticos e historia literaria*, México, UNAM-CCYDEL, 2007.
- CAREAGA, Gloria y Salvador Cruz (coords.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, México, PUEG-UNAM, 2004.
- CASAS, Anna (comp.), *La Autoficción. Reflexiones Teóricas*, Madrid, ARCO/LIBROS S.L., 2012.
- CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia y Carmen Gregorio Gil (coordinadoras), *Mujeres y hombres en el mundo global. Antropología feminista en América Latina y España*, México, UNAM/CEIICH/Siglo XIX, 2012.
- CLIFT, Stephen y Simon Carter, *Tourism and Sex. Culture, Commerce and Coercion* Londres/Nueva York, 2000.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Disidencia sexual e identidades sexuales genéricas*, México, CONAPRED, 2006.
- DÍAZ VITAL, Alberto (ed.), *Conjuntos: teorías y enfoques literarios recientes*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1996.
- ESPINA PRIETO, Mayra, *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad: examinando el rol del estado en la experiencia cubana*, Argentina, CLACSO-CROP, 2008.
- ETTE, Ottmar y Janett Reinstadler, *Todas las islas, la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2000.
- FERAUDY Espino, Heriberto, *¿Racismo en Cuba?*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Letras Cubanas, 1995.
- GARCÍA MOLINA, Jesús, *La economía cubana a inicios del siglo XXI: desafíos y oportunidades de la globalización*, México, CEPAL, 2005.
- GARCÍA REYES, Miguel y Ma. Guadalupe López de Liervo, *Cuba después de la era soviética*, México, COLMEX, 1997.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio, *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 2007.
- GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César, *Macho, varón, masculino. Estudios de masculinidades en Cuba*, La Habana, Editorial de la Mujer, 2010.
- GUTIÉRREZ, Pedro Juan, *Trilogía sucia de la Habana*, Barcelona, Anagrama, 2015.
- JULIANO, Dolores, *La prostitución: el espejo oscuro*. España, Icaria-Instituto Catalán de Antropología.
- LEINER, Marvin, *Sexual Politics in Cuba: Machismo, Homosexuality and AIDS*. Bolder, Westview Press, 1994.
- LÓPEZ CABRALES, María del Mar, *Rompiendo las olas durante el periodo especial: creación artística y literaria de mujeres en Cuba*, Buenos Aires, Corregidor, 2008.
- MARTÍN CASARES, Aurelia, *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*, Madrid, Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, 2008.
- MEASENEER, Rita, *Devorando lo cubano. Una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012.
- MIANO BORRUSO, Marinella, *Caminos inciertos de las masculinidades*, México, INAH, 2003.
- MILLETT, Kate, *Política Sexual*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2010.
- OLAVARRÍA, José, *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*, Santiago, FLACSO-Chile, 2001.
- PACHECO VALERA, Irina, *Imaginario socioculturales cubanos*, La Habana, Editorial José Martí, 2015.
- PAREDES, Alberto, *Las voces del relato*, Xalapa, Universidad Veracruzana/INBA/SEP, 1987.
- PAZ, Senel, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, prólogo de Jonathan Dettman, s/l, Northern Arizona University, 2006.
- PIMENTEL, Luz Aurora, *Constelaciones*, México, Bonilla Artigas/ UNAM/ Iberoamericana/ Vervuert, 2012.
- PRADA OROPEZA, Renato, *Análisis e interpretación del discurso narrativo-literario*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1993.
- ROJAS, Rafael, *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*, Barcelona, Anagrama, 2009.
- RYAN, Chris y C. Michael Hall, *Sex Tourism. Marginal People and liminalities*, Londres, Routledge, 2001.
- SCHIFTER, Jacobo, *Lila's House. Male prostitution in Latin America*, Londres, Harrington Park Press, 1998.
- SERRET BRAVO, Estela, *Qué es y para qué es la perspectiva de género*, Oaxaca, Ediciones Instituto de la Mujer Oaxaqueña, 2008.
- TUÑÓN, Esperanza (coord.), *Género y salud en el sureste de México*, México, UJAT-ECOSUR, 1997.
- MIANO BORRUSO, Marinella, *Caminos inciertos de las masculinidades*, México, INAH, 2003.
- DIIK, Teun van, «Discurso, poder y cognición social», en *Cuadernos de la Maestría en Lingüística de la Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas*, año 2, núm.2, octubre de 1994.
- GUILLOT, Mario, «El jinetero» en *Revista Hispano Cubana*, núm.2, octubre-diciembre, 1998, pp.108-110.
- JOCILES RUBIO, María José, «El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general», en *Gazeta de Antropología*, núm.17, 2001, fecha de consulta: 21 de noviembre de 2015.
- LÓPEZ SACHA, Francisco, «Narrativa ante el nuevo siglo», en *Proceso*, núm. 12 (edición especial), diciembre, 2012, pp.16-21.
- MANZONI, Celina, «Violencia escrituraria, marginalidad y nuevas estéticas» en *Hipertexto*, núm.14, 2007, pp. 57-70.
- NÚÑEZ NORIEGA, Guillermo «Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?», en *Culturales*, época II, vol. iv, núm.1, enero-junio, 2016.
- «Pensar al Che, en 'El socialismo y el hombre en Cuba' desde el movimiento social popular en América Latina» en *Revista Cubana de Filosofía*, núm.17, junio, 2010, [en línea]: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/if-mctma/20110427092744/2.pdf>, fecha de consulta: 11 de marzo de 2017.
- PUIG, Luisa, «Polifonía lingüística y polifonía narrativa», en *Acta poética*, vol.25, núm.2, septiembre-noviembre, 2004, [en línea]: http://www.scielo.org.mx/scielo .php?script=sci_arttext&pid=50185-30822004000200014, fecha de consulta: 8 de julio de 2018.
- SÁNCHEZ BECERRIL, Ivonne, «Consideraciones teórico-críticas para el estudio de la narrativa cubana del periodo especial», en *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol.14, núm.2, julio-diciembre, 2012, pp.

Hemerografía

- CAMPA, Homero, «Ambrosio Fornet: una historia en tres tiempos» en *Proceso*, núm. 12 (edición especial), diciembre, 2012, pp.8-13.
- CANDÍA, Alexis, «Trilogía sucia de la Habana: descarnado viaje por el anteparaíso» en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIII, núm. 218, enero-marzo, 2007, pp. 51-67.

SILVA CORREA, Yenía, «La Campaña de Alfabetización fue una revolución cultural», en *Granma*, 21 de diciembre de 2021, [en línea] <https://www.granma.cu/cuba/2021-12-21/la-campana-de-alfabetizacion-fue-una-revolucion-cultural-21-12-2021-21-12-12>.

VELASCO, Héctor, «Punk y SIDA: Así sobrevive el último friki que se inoculó VIH en Cuba», en *El Nuevo Herald*, <<https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article153134729.html>>, fecha de consulta: 2 de julio de 2018.

VIDAURRÁZAGA ARÁNGUIZ, Tamara, «¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR», en *Revista Nomádias*, núm.15, julio 2012.

YÁNEZ DELGADO, Yanira, «El discurso de lo cotidiano: margen, supervivencia y subversión en *Trilogía sucia de la Habana*, de Pedro Juan Gutiérrez», en *Contexto*, vol. 13, núm.15, 2009, pp. 33-47.

Otras fuentes

ALCÁZAR CAMPOS, Ana, ««Jineterismo»: ¿turismo sexual o uso táctico del sexo?» en *Revista de Antropología Social*, No. 19, 2010, pp. 307-336, [en línea]: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/838/83817227013.pdf

CONNEL, Robert W., «La organización social de la masculinidad», en *Biblioteca virtual de ciencias sociales*, [en línea]: www.cholonautas.edu.pe

COUCEIRO RODRÍGUEZ, Víctor Avelino, *Los pingueros y sus clientes*, [en línea]: http://www.cubaarqueologica.org/document/anto6_couceiro.pdf

Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, «Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro Del Gobierno Revolucionario y Secretario del PURSC, como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, efectuadas en la Biblioteca Nacional el 16, 23 y 30 de Junio de 1961», [en línea]: <http://www.cuba.cu/gobierno/>

discursos/1961/esp/f300661e.html, fecha de consulta: 28 de noviembre de 2016.

«El 'periodo especial' en Cuba cumple 25 años» en *El Universo*, 29 de agosto de 2015, [en línea] <<http://www.eluniverso.com/noticias/2015/08/29/nota/5092289/periodo-especial-cuba-cumple-25-anos>> fecha de consulta: 8 de abril de 2016.

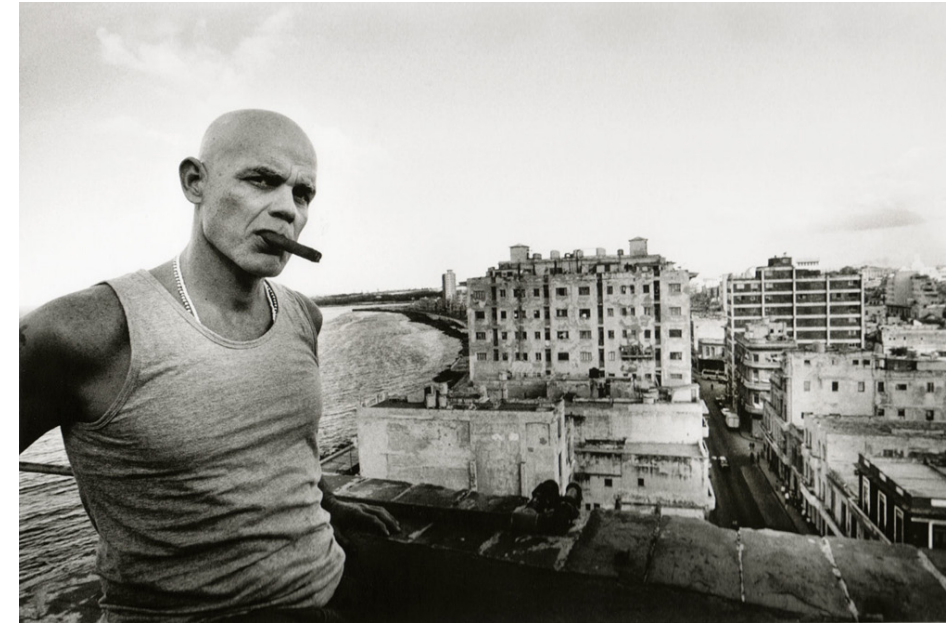
«Federación de Mujeres Cubanas», [en línea]: https://www.ecured.cu/Federaci%C3%B3n_de_Mujeres_Cubanas, fecha de consulta: 7 de febrero de 2017.

GUEVARA, Ernesto, «El hombre nuevo y el socialismo en Cuba», [en línea]: http://www.martinmaglio.com.ar/o_Sec_5_Historia/Guevara_elhombrenuevo.pdf.

GUTIÉRREZ ALEA, Tomás, *Fresa y chocolate*, La Habana, Instituto Cubano del Arte y la Industrias Cinematográficos, 1993.

PÉREZ GIMÉNEZ, Alberto, «Turismo sexual: jineteras, pingueros y turipepes», en *El espectador* [en línea]: <http://www.cubanet.org/CNews/yoo/juloo/03011.htm>.

SUÁREZ, Teresa Meana, *Porque las palabras no se las lleva el viento... por un uso no sexista de la lengua, s/l*, Ayuntamiento de Quart de Poblet, s/f.



★ Pedro Juan Gutiérrez ★

autor de la *Trilogía Sucia de la Habana*



Esta TESIS titulada,
*Las formas de ser hombre en el Periodo Especial (1989-1998):
Análisis literario de masculinidades cubanas y su contexto histórico-social
en la Trilogía Sucia de la Habana de Pedro Juan Gutiérrez*
fue escrita por Dalila Castillo Alonso
para obtener el grado de Licenciada en Estudios Latinoamericanos
por parte de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL),
perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
Este libro fue impreso en la CDMX
en algún momento del año 2022.

